



asociación española de historia económica

DOCUMENTOS DE TRABAJO

COSTE DE LA VIDA Y SALARIOS EN MADRID, 1680-1800

Enrique Llopis Angelán y Héctor García Montero

DT-AEHE N° 0901



asociación española de historia económica

Mayo 2009¹

¹ © 2009 Enrique Llopis Angelán y Héctor García Montero. Todos los derechos reservados. Secciones cortas de este texto pueden usarse sin permiso expreso siempre que se cite explícitamente el mismo como fuente.

Coste de la vida y salarios en Madrid, 1680-1800

E.Llopis Angelán* y H. García Montero

DT-AEHE N° 0901, mayo 2009

JEL: N33, N63, N90, N93

RESUMEN

La presentación y el análisis de un índice del coste de la vida y de distintos índices de salarios de la ciudad de Madrid, que cubren el período 1680-1800, constituyen el objetivo esencial de este trabajo. Los libros de cuentas de diversas instituciones benéficas han sido el pilar informativo básico de esta investigación. Las principales conclusiones son las siguientes: 1) en el siglo XVIII, la evolución de los precios en Madrid se asemejó bastante a las de la mayor parte de ciudades de la Europa occidental y central; 2) las fluctuaciones interanuales del coste de la vida fueron bastante menos violentas en Madrid que en Palencia, Sevilla y Toledo; 3) en la segunda mitad del Setecientos, Madrid fue una de las urbes del viejo continente en la que más abruptamente descendieron los salarios de los trabajadores no cualificados; 4) el “skill premium” aumentó, durante siglo XVIII, en el sector servicios madrileño de una manera notable; y 5) el diferencial de salarios entre hombres y mujeres se redujo en dicha centuria debido, probablemente, al considerable incremento del peso del trabajo femenino en el importante sector del servicio doméstico madrileño.

Palabras clave: Precios; Salarios; Siglo XVIII; Madrid

ABSTRACT

The presentation and analysis of a cost of living index and of different wage indices for the city of Madrid, covering the period 1680-1800 is the essential aim of this article. The accounts books of several charitable institutions have been the basic source of information for this research. The main conclusions of the work are as follows: 1) in the eighteenth century the evolution of prices in Madrid was quite similar to those in most western and central European cities; 2) yearly fluctuations in the cost of living were lower in Madrid than Palencia, Toledo and Seville; 3) in the second half of that century, Madrid was one of the cities of the old continent which showed the most abrupt fall in the wages of unskilled workers; 4) during the eighteenth century, the “skill premium” increased quite noticeably in the Madrid service sector; and 5) the wage differential between men and women fell in that century, due, probably, to the considerable raise in the weight of female work in the important domestic service sector in Madrid.

Keywords: Prices; Wages; 18th century; Madrid

* Departamento de Historia e Instituciones Económicas II, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid, Campus de Somosaguas s/n. 2823, Pozuelo de Alarcón (Madrid). Email: llopisangelan@ccee.ucm.es -teléfono 91 394 2465 -fax 91 394 2333

COSTE DE LA VIDA Y SALARIOS EN MADRID, 1680-1800¹

Enrique Llopis Agelán y Héctor García Montero
(Universidad Complutense de Madrid)

1. Introducción

Este trabajo pretende ampliar y mejorar nuestro conocimiento sobre la evolución de los precios y de los salarios en la España moderna. Está centrado en la ciudad de Madrid y ofrece, para el período 1680-1800, índices del coste de la vida y de sus distintos componentes e índices de salarios reales de diferentes oficios y categorías del sector de la construcción y del sector servicios. Para este último presentamos series tanto de salarios masculinos como femeninos.

Consideramos innecesario repetir los comentarios que recientemente hemos realizado sobre la historiografía europea y española acerca de la evolución de precios y salarios en la Edad Moderna². No obstante, sí queremos añadir o recalcar algunas cuestiones. Por un lado, los panoramas generales acerca de la evolución de los salarios en la Europa moderna siguen teniendo un excesivo grado de dependencia con respecto a los índices de retribuciones de los albañiles³. Convendría, pues, dedicar recursos a la localización y explotación de fuentes que permitan elaborar nuevas series de salarios, sobre todo en sectores importantes tanto de la

¹ Este trabajo se ha beneficiado de la financiación concedida a través del Proyecto de Investigación SEJ2005-050707/ECON del Ministerio de Educación y Ciencia. Queremos agradecer a D. José del Corral, archivero de La Santa Hermandad del Refugio de Madrid, las facilidades que nos ha dado para consultar los fondos documentales de dicha institución. Las orientaciones de José U. Bernardos y de José A. Nieto nos han sido de gran utilidad para la elaboración de la cesta de la compra y para estimar el número de días al año que habitualmente trabajaban los albañiles madrileños. Las de Carmen Sarasúa lo han sido en lo referente a los criados madrileños. Las deficiencias y errores sólo son imputables a los autores.

² Véanse Llopis y García Montero (2007); Llopis, García-Hiernaux, García Montero, González Mariscal y Hernández García (2009), pp. 31-34. Entre los pioneros trabajos, véanse Hamilton (1934, 1936 y 1947); Posthumus (1946 y 1964); Phelps Brown y Hopkins (1955 y 1956); Pribram (1938); Elses (1936-1940). Acerca del debate sobre los niveles de vida antes de la revolución industrial, véanse Van Zanden (1999 y 2005), Allen (2001), Özmucur y Pamuk (2002) y Malanima (2003 y 2006). Con respecto al impacto de los profundos cambios en los precios relativos en los niveles de vida de los diferentes grupos sociales, véanse Van Zanden (1999), pp. 189-193; Özmucur y Pamuk (2002), pp. 304-306; Van Zanden (2005), pp. 178-181; Hoffman *et al* (2005), pp. 147-149 y 161-165.

³ Véanse, por ejemplo, Van Zanden (1999); Allen (2001); Chor (2005).

economía rural como de la urbana⁴. Por otro lado, pese a los indudables avances que han representado los denominados índices de precios de *segunda generación*⁵, las estimaciones sobre las trayectorias del coste de la vida en la Europa moderna no han conseguido todavía resolver algunos problemas: nuestro conocimiento sobre la composición del gasto familiar y sobre sus modificaciones en los siglos XVI, XVII y XVIII sigue siendo insuficiente; pese a que las cestas de la compra de los *nuevos* índices de precios integran más bienes y servicios que las de los *viejos*, las lagunas informativas impiden acabar con todas las carencias y desequilibrios de aquéllas; además, si nuestro objetivo no se circunscribe a averiguar los movimientos de los precios en una ciudad, sino que pretendemos aproximarnos a la trayectoria del coste de la vida a escala provincial o regional, precisamos que todas las series se construyan con registros procedentes de operaciones de compraventa al por menor y que siempre podamos establecer qué parte de lo pagado por los consumidores corresponde al precio de la mercancía y qué parte a los distintos impuestos locales y nacionales sobre el consumo. En lo que concierne a este último escollo, el problema radica en que la historia de los precios ha estado integrada casi exclusivamente por monografías de ciudades medianas y, sobre todo, grandes, y en que los impuestos sobre el consumo, al menos en la España de los siglos XVII y XVIII, tenían una magnitud bastante diferente en los diversos núcleos de población; en general, tales derechos se incrementaron más, desde la segunda mitad del siglo XVI, en las localidades de mayor tamaño y riqueza⁶. De ahí que resulte bastante verosímil que las monografías sobre precios exageren algo la magnitud de las tensiones inflacionistas a escala regional o nacional en la Europa moderna.

En lo que atañe a la España moderna, las investigaciones de mayor enjundia acerca del coste de la vida y de los salarios han sido las llevadas a cabo por Earl J. Hamilton sobre Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Valencia y Andalucía, y por Gaspar Feliu sobre Cataluña⁷. Las series de Hamilton han sido el pilar fundamental en el que diversos autores han sustentado la

⁴ Ha de tenerse en cuenta, además, que los salarios reales están siendo a menudo utilizados como *proxy* de la renta por habitante en las estimaciones del consumo y del producto agrarios efectuadas a través de funciones de demanda (Allen (2000), pp. 1-25; Malanima (2003), pp. 265-295; Malanima (2006), pp. 91-133; Álvarez Nogal y Prados de la Escosura (2007), pp. 319-366).

⁵ Feinstein (1998), pp. 633-642; Van Zanden (2005), pp. 175-176; Hoffman *et al* (2005), p. 139; Llopis, García-Hiernaux, García Montero, González Mariscal y Hernández García (2009), pp. 32-33.

⁶ Gelabert (1990).

⁷ Hamilton (1934 [1975] y 1947 [1988]); Feliu (1991 y 2004).

elaboración de nuevos índices⁸; además, recientemente se han publicado varias series de precios y/o salarios urbanos elaboradas a partir de fuentes archivísticas inéditas, pero que sólo cubren una fase del Antiguo Régimen⁹. En suma, la mayor parte de territorios y urbes españoles carece aún de una monografía completa sobre precios y salarios en la Edad Moderna.

¿Qué aporta nuestra investigación a la historiografía de precios y salarios en la Edad Moderna? En primer lugar, Madrid era una de las pocas grandes ciudades que no disponía de un estudio monográfico sobre la evolución de esas dos variables en los siglos XVI, XVII y XVIII. En realidad, casi todas las series de precios de E.J. Hamilton se construyeron con registros de las ciudades de Alcalá de Henares y sobre todo, de Toledo¹⁰. Por su parte, el índice de salarios de Castilla la Nueva de dicho investigador americano para el período 1501-1650 está formado con informaciones acerca de los empleados del Honrado Concejo de la Mesta, del Hospital de Antezana de Alcalá de Henares y del Hospital de Tavera de Toledo. La única serie de salarios que ofrece E.J. Hamilton para Madrid, elaborada con las cuentas de las obras de reconstrucción del Palacio Real de Madrid, abarca sólo el período 1737-1800¹¹. En definitiva, casi todas las series de precios y salarios de Castilla la Nueva de Hamilton no fueron construidas con registros de Madrid, sino de otras urbes de dicha región¹². Y Madrid tenía importantes rasgos peculiares en los ámbitos demográfico, fiscal y económico que la diferenciaban claramente del resto de urbes españolas. En la historia dieciochesca de los precios de las ciudades del interior de la Corona de Castilla, Madrid constituye un caso singular: su índice del coste de la vida, como podrá constatarse, aumentó de forma algo más moderada y, sobre todo, fluctuó menos violentamente que los de otras urbes de dicho territorio. Ello obedeció, a nuestro juicio, a la mayor intensidad de la política de protección a los consumidores, sobre todo en los años de escasez y carestía, que fueron más frecuentes desde finales de la década de 1750, instrumentada tanto por la Real Hacienda como por el concejo de

⁸ Martín Aceña (1992); Reher y Ballesteros (1993); Llopis, Jerez, Álvaro y Fernández (2000).

⁹ Moreno Lázaro (2002); Lana (2007); Llopis, García-Hiernaux, García Montero, González Mariscal y Hernández García (2009).

¹⁰ Hamilton (1975), pp. 438-439. Las páginas de las citas de este autor norteamericano corresponden a las versiones en español de sus obras.

¹¹ Hamilton (1988), pp. 246-148.

¹² Los salarios de Castilla la Nueva del período 1651-1736 que ofrecen Reher y Ballesteros son, en realidad, de Valencia (Reher y Ballesteros, 1993, pp. 106-108). En algunos trabajos se atribuyen a Madrid las series que Hamilton elaboró para Castilla la Nueva; por ejemplo, Allen (2001), pp. 416 y 426; Özmucur y Pamuk (2002), p. 310.

Madrid. Esa política benefició a los trabajadores madrileños, pero ello no fue óbice para que los salarios, especialmente los de los varones no cualificados, descendiesen de manera considerable en la segunda mitad del siglo XVIII debido, probablemente, a la mayor intensidad de la corriente inmigratoria y a la feminización del servicio doméstico.

En segundo lugar, nuestro índice de precios incluye el pan, el alquiler de vivienda, el vestido, el calzado y prácticamente todos los demás bienes y servicios de cierto relieve que integraban la cesta de la compra de las familias madrileñas. En el índice están incluidos 33 bienes y servicios, de los que 24 forman parte del subíndice de la "alimentación" y 5 del subíndice del "vestido y calzado".

En tercer lugar, hemos contado con información bastante precisa sobre las cantidades anualmente consumidas de pan, vino, aceite, frutas, verduras, legumbres, azúcar, cacao, carne de vaca, carne de carnero, carne de cerdo, pescado, huevos, sal, carbón y jabón en Madrid a finales del siglo XVIII. Ello ha permitido que el establecimiento de las ponderaciones de los distintos bienes de la cesta de la compra se sustentase en un soporte documental bastante sólido¹³.

Y en cuarto lugar, Madrid, al igual que otras grandes ciudades europeas, era un núcleo de población en el que los servicios tenían bastante más importancia que las actividades manufactureras. En este trabajo ofrecemos salarios de albañiles y carpinteros, lo que facilita las comparaciones internacionales, pero también hemos construido series de retribuciones de 11 oficios del sector servicios. Por tanto, consideramos que el índice de salarios calculado para Madrid es más representativo que los elaborados para otras ciudades europeas a partir de un número de oficios bastante más reducido.

Entre las décadas de 1630 y 1740, el estancamiento constituye el rasgo que mejor define la trayectoria de la población y de la economía de la ciudad de Madrid. En cambio, dicha urbe registró un apreciable impulso demográfico desde poco antes de mediados del siglo XVIII: el número de bautizados creció un 37,6 por 100 de 1730-1739 a 1790-1799¹⁴; además,

¹³ Ha sido preciso, no obstante, estimar la importancia relativa de los gastos en vivienda, vestido y calzado en los presupuestos familiares de los madrileños.

¹⁴ Carbajo (1987), pp. 224-237 y 257-297.

en la segunda mitad del Setecientos Madrid registró transformaciones económicas de cierto relieve: la capital de la Monarquía Hispánica seguía siendo, ante todo, un gran centro político, administrativo y de consumo, pero las actividades comerciales y financieras tendieron a cobrar una creciente importancia¹⁵.

Tras esta introducción, el artículo se organiza del siguiente modo: en el epígrafe 2 se describen las fuentes y el método de elaboración de los índices de precios y salarios; en el 3 se presentan y analizan los índices de precios, prestando una especial atención a las comparaciones con otros índices nacionales y europeos; en el 4 se repiten esas mismas operaciones con los salarios; y en el 5 se ofrecen unas breves conclusiones.

2. Fuentes y metodología

Hemos procurado que nuestro índice de precios no tuviese las carencias atribuidas a los llamados "índices de precios de primera generación". Para ello, hemos realizado un esfuerzo de búsqueda en los archivos en aras de lograr: 1) que la cesta de compra utilizada contuviese todos los componentes esenciales de los presupuestos de las familias urbanas madrileñas del siglo XVIII; y 2) que cada uno de esos componentes estuviese integrado por el mayor número de bienes posibles, tanto "viejos" como "nuevos". Concretamente, nuestra cesta de la compra consta de las siguientes rúbricas: alimentación, vestido y calzado, vivienda, combustibles e iluminación y otros gastos. El índice de precios de alimentación se ha construido con registros de veinticuatro productos, el de vestido y calzado con los de cinco, el de combustibles e iluminación con los de dos, el de vivienda con los de un servicio (el alquiler de casas) y el de otros bienes con los datos concernientes al jabón. En total, nuestra cesta de la compra integra treinta y tres bienes y servicios.

Las series de precios y salarios que hemos construido proceden de las contabilidades de tres instituciones benéficas madrileñas: el Colegio de Santa Isabel, la Santa Hermandad del Refugio y la Inclusa de Madrid¹⁶.

¹⁵ Ringrose (1985), pp. 114-134; Cruz (2000), pp. 27-94; Tedde (1983 y 1990); Nieto (2006), pp. 291-325.

¹⁶ El Colegio de Santa Isabel era una institución de patronazgo real dedicada a ofrecer servicios educativos a niñas huérfanas. La Santa Hermandad de El Refugio constituía una entidad privada que proporcionaba asistencia

Estas fuentes fueron seleccionadas, tras rastrear otras muchas, debido a que posibilitaban la construcción de series continuas o prácticamente continuas de precios de bastantes bienes y servicios y de salarios de trabajadores de distintos oficios y categorías.

En las investigaciones sobre el coste de la vida, tradicionalmente se ha considerado que los precios procedentes de documentación de tipo mercurial son preferibles a los calculados a partir de las anotaciones contables de compras de bienes efectuadas por hospitales, conventos, colegios o cunas de expósitos. Este criterio se ha fundamentado en los posibles sesgos que pueden derivarse de contratos de abastecimiento suscritos por dichas instituciones con determinados proveedores, en la posible consecución por parte de aquéllas de precios de compra inferiores a los de mercado y en la estacionalidad del aprovisionamiento y de los precios de algunos víveres. Sin embargo, no han faltado en los últimos años trabajos que han mostrado que las diferencias entre los índices del coste de la vida contruidos a partir de registros de precios al por menor y los elaborados a partir de las contabilidades de instituciones benéficas son relativamente pequeñas¹⁷.

En el caso de Madrid, salvo que se descubriese una completa documentación de tipo mercurial que abarcase un amplio período de tiempo, consideramos poco verosímil que se encuentre una alternativa de fuentes para el estudio de precios mejor que la seleccionada en esta investigación. Además, los registros que hemos empleado para el cálculo del coste de los alimentos aportan información sobre las adquisiciones diarias de pan, carnero, huevos, leche y especias realizadas por los colegios de Santa Isabel y de El Refugio. Así, las series de precios de tales artículos pueden considerarse claramente de precios al por menor. Y esos productos representaban un elevado porcentaje de los presupuestos familiares de los madrileños. En los casos de otros alimentos, los registros en algunos años proceden de operaciones de compra al por mayor y en otros provienen tanto de compras al por menor como de compras al por mayor. Cuando acontecía esta circunstancia, hemos procedido a la homogeneización de los datos empleando el siguiente procedimiento: 1) de acuerdo a la abundancia relativa del tipo de registros de compra-venta, se

a los menesterosos y que también poseía un colegio de niñas. Por último, la Inclusa era la institución pública que acogía a los niños expósitos.

¹⁷ Para el caso británico, véase Feinstein (1998), pp. 636-637.

ha optado bien por ofrecer precios al por menor, bien por ofrecer precios al por mayor del producto en cuestión; 2) hemos calculado el diferencial medio anual entre los precios de compra al por menor y al por mayor; y 3) ese margen medio se ha aplicado a los registros anuales necesarios para lograr la homogeneización de la serie de precios¹⁸.

Todas nuestras series tienen una periodicidad anual. Cuando la información era diaria, los valores anuales proceden de medias mensuales, que, a su vez, han sido calculadas a partir de los datos diarios¹⁹. En los demás casos, los precios anuales se han construido a partir de las medias mensuales, cuando ello ha sido posible, o se han calculado con los registros disponibles²⁰.

El índice del vestido y el calzado se ha elaborado con los precios del paño, la bayeta, el lienzo, las mantas y los zapatos. Los de los tres primeros proceden de los registros de las compras que la Inclusa realizaba tres veces cada año de dichos artículos. Los precios de las mantas provienen de diversos establecimientos madrileños de beneficencia²¹. La serie de calzado se ha elaborado con las anotaciones contables de las compras de zapatos que efectuaba El Refugio para sus colegialas dos veces al año.

La serie de alquileres de casas se ha formado con las rentas de los inmuebles urbanos de El Refugio, hasta 1690, y de la Inclusa, de 1691 a 1800. En conjunto, la muestra de arrendamientos urbanos tiende a crecer a medida que transcurre el siglo XVIII; su tamaño oscila entre los cinco alquileres de la década de 1690 y los veintiocho de las postrimerías del Siglo de las Luces. Albergamos algunas dudas sobre los datos que ofrecemos acerca de la evolución del coste de la vivienda. La muestra

¹⁸ De esa labor de homogeneización han resultado series al por menor en los casos del vino, las judías, las pasas, el pescado, el tocino, el aceite de oliva y el azúcar, y al por mayor en los casos del arroz, los garbanzos, las lentejas, los ajos, las cebollas, las castañas, las peras y manzanas, la sal y el vinagre.

¹⁹ Son los casos del pan, el carnero y los huevos. El aceite de oliva y el vino también aparecen casi a diario durante muchos años. Lo mismo ocurre, aunque con un marcado componente estacional, con el pescado, el tocino, las legumbres y la leche.

²⁰ En aquellos años en los que se carece de registros sobre un determinado producto, los precios se han estimado por medio de interpolaciones lineales. Únicamente en los casos de tres especias (la canela, la pimienta y el clavo) y de las verduras (ajos y cebollas) las lagunas abarcan varios años consecutivos: las de aquéllas entre 1788 y 1800 y las de éstas entre 1795 y 1800. En el primer caso hemos supuesto que los precios del azafrán y de las restantes especias evolucionaron, en esos años, de la misma manera, y en el de la verdura hemos supuesto que el comportamiento de los precios de los ajos y las cebollas coincidió completamente con el del índice general de precios de alimentación.

²¹ Bona (1868).

utilizada es demasiado reducida, sobre todo en la primera fase de nuestro estudio, y la serie de alquileres de casas procede casi en exclusiva de una única institución. No obstante, el clero y las entidades benéficas acaparaban buena parte de la riqueza inmobiliaria de la ciudad de Madrid. Por otro lado, la muestra empleada para el período posterior a la década de 1770 integra inmuebles o partes de inmuebles de diferente categoría que se hallaban emplazados en distintas zonas de la urbe. Por consiguiente, la representatividad de la muestra es mayor en el último tercio del siglo XVIII. En cualquier caso nos ha sorprendido que la vivienda en Madrid, a diferencia de lo acontecido en otras urbes europeas, se abaratase en términos relativos durante el siglo XVIII²².

El índice de precios de los combustibles y la iluminación se ha construido con los datos referentes al coste del carbón vegetal y del aceite de oliva. En el caso del primero²³ se trata de precios al por mayor y en el del segundo de la serie de precios del aceite de oliva para boca. Las clases populares madrileñas utilizaban para la iluminación casi exclusivamente candiles de aceite y velas de sebo. El consumo habitual de velas de cera quedaba restringido a los pudientes y a las instituciones eclesiásticas.

La elección de la cesta de consumo y el establecimiento de las ponderaciones de los bienes y servicios en ella incluidos desempeñan un papel fundamental en la construcción de los índices del coste de la vida. En la mayoría de los casos, el investigador debe conformarse con estimaciones basadas en su propio conocimiento del contexto histórico, en supuestos muy generales y en las evidencias que aporta la historiografía. En nuestro caso, hemos podido fundamentar la elección de los bienes y servicios de la cesta de la compra y sus ponderaciones en datos cuantitativos del consumo en la ciudad de Madrid en 1789²⁴. A partir de éstos, hemos calculado, aplicando a las cantidades los precios medios de la década de 1780, el porcentaje de gasto que suponía cada partida sobre el total. A pesar de la importante ventaja que entraña contar con dicha información,

²² Hoffman *et al* (2005), pp. 148-149.

²³ Los datos proceden del abastecimiento anual de las tres instituciones que han constituido el soporte documental básico de esta investigación.

²⁴ Bernardos (1997), pp. 564-579. Esta documentación incluye datos de los siguientes productos de la cesta de la compra empleada en este trabajo: pan, carne de carnero, pescado, vino, aceite de oliva, huevos, legumbres, sal, azúcar, carbón vegetal y jabón. También contiene información sobre la entrada en Madrid de frutas, verduras y lácteos. El problema en este caso radica en que esas denominaciones genéricas integraban diversos productos y la fuente no especifica la importancia relativa de cada uno de ellos. En cualquier caso, también estos datos nos han proporcionado pistas para la elaboración de la cesta de la compra de los madrileños.

hemos tenido, al no disponer de datos para todos los productos, que recurrir a la historiografía española y europea y a informaciones cualitativas y cuantitativas parciales sobre el consumo en el Madrid del siglo XVIII para poder completar las ponderaciones de todos los componentes y artículos de la cesta de la compra²⁵.

El peso relativo otorgado a los componentes de la cesta de la compra es el siguiente (en el Cuadro 1 se especifica la ponderación asignada a todos los bienes y servicios integrantes de la misma): 70 por 100 a la alimentación, 10 por 100 al vestido y calzado, 6 por 100 al combustible e iluminación, 12,5 por 100 a la vivienda y 1,5 a "otros bienes". Se trata de una cesta de la compra que presenta ciertas novedades con respecto a las empleadas en otras investigaciones para distintas ciudades de la Castilla moderna: se reduce algo la importancia relativa de la alimentación, se incrementa la del vestido y calzado²⁶ y se introduce el componente vivienda. También nuestra cesta de la compra incorpora modificaciones en la composición del gasto alimenticio: la mayor y menor ponderación otorgadas a los productos cárnicos y al pan (en otros trabajos se emplea el trigo en vez del pan)²⁷, respectivamente, y la inclusión de un mayor número de productos. Tales cambios están en consonancia con los resultados de investigaciones recientes sobre el consumo urbano en la Castilla del Antiguo Régimen. Éstas últimas han puesto de manifiesto: 1) que el gasto en alimentación absorbía un elevado porcentaje de los presupuestos familiares, pero su predominio, aunque nítido, no era tan apabullante como ha supuesto la historiografía; 2) que el peso relativo del pan en la dieta, pese a su tendencia ascendente, no alcanzaba valores tan altos como se ha señalado tradicionalmente; 3) que el consumo diario de carne por habitante en el siglo XVIII, aunque declinante, se mantenía todavía en muchas ciudades por encima de los 60-70 gramos; y 4) que la variedad de artículos consumidos era mayor que la indicada habitualmente²⁸.

²⁵ Sobre todo en el caso de los textiles y el calzado y la vivienda (Feinstein, 1998; Hoffman *et al*, 2005; Van Zanden, 2005, y Moreno, 2006).

²⁶ En los índices del coste de la vida de Martín Aceña (1992) y de Reher y Ballesteros (1993) para Castilla la Nueva, la alimentación entraña el 88,5 por 100 de los presupuestos familiares y el vestido y el calzado el 4 por 100.

²⁷ Sobre la conveniencia de emplear pan en vez de cereales panificables en las cestas de la compra urbanas, véase Van Zanden (2005), pp. 175-176.

²⁸ Bernardos (1995), p. 232; Bernardos (1997), pp. 664 y ss.; Bernardos (2004), p. 273.

Cuadro 1. Componentes, bienes y servicios y ponderaciones (en %) de la cesta de la compra de los madrileños		
COMPONENTE O PARTIDA	TOTAL COMPONENTE	PARTIDA DENTRO DEL COMPONENTE
ALIMENTACIÓN	70	100
Pan		36
Legumbres y arroz		6
Garbanzos		2,4
Judías		1,8
Lentejas		1,2
Arroz		0,6
Carne		24
Carnero		15
Tocino		9
Pescado		4
Vino		12
Aceite de oliva		5
Leche y huevos		4,5
Leche de cabra		0,5
Huevos		4
Fruta		2
Peras y manzanas		1
Castañas		0,5
Pasas de sol		0,5
Verduras y hortalizas		4
Cebollas		2
Ajos		2
Sal		1
Azúcar de pilón		0,5
Vinagre		0,5
Especias		0,5
Canela		0,125
Azafrán		0,125
Pimienta		0,125
Clavo		0,125

VESTIDO Y CALZADO	10	100
Paño		40
Bayeta		10
Lienzo		30
Mantas		5
Zapatos		15
COMBUSTIBLES E ILUMINACIÓN	6	100
Carbón vegetal		80
Aceite de oliva		20
VIVIENDA	12,5	100
OTROS BIENES		
Jabón	1,5	100
Fuentes: Bernardos (1997), pp. 564-579; y elaboración propia.		

Al no contar con información precisa sobre cambios en las pautas de consumo en el Madrid del siglo XVIII, hemos optado por utilizar una única ponderación para todo el período objeto de estudio.

Las series de salarios que presentamos se han construido, en el caso del sector servicios, con las informaciones referentes a las retribuciones de los empleados del Colegio de Santa Isabel y de la Inclusa²⁹ y, en el caso del sector de la construcción, con los datos de jornales que aparecen en las facturas de obras, reparaciones y mantenimiento de los inmuebles propiedad de El Refugio³⁰.

La Inclusa y el Colegio de Santa Isabel contrataban a un número relativamente elevado de trabajadores para la atención de diversos servicios administrativos, religiosos, sanitarios, educativos y domésticos. Ello nos ha permitido reunir información sobre la evolución de las retribuciones, tanto en metálico como en especie, de bastantes asalariados masculinos y femeninos de diferentes profesiones y categorías. La parte del salario percibida en especie, en forma de alimentos, combustible e

²⁹ En concreto, las fuentes utilizadas para el Colegio de Santa Isabel han sido: Archivo de Palacio, Fondo Colegio de Santa Isabel, Libros de cuentas de gasto ordinario y extraordinario legajos 26-49, Libros de salarios y Libros de cuentas, 1680-1800; para la Inclusa: Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Fondo de la Inclusa, legajos 10324-10333.

³⁰ Además, hemos incorporado la serie de Bona (1868) para los oficiales carpinteros.

iluminación, alojamiento y aguinaldos³¹, llegaba en algunos casos a representar casi la mitad del salario total³². El modo concreto en el que se han construido los distintos índices de salarios se detalla en el epígrafe 5.

3. Los precios: Madrid dentro del patrón europeo

Las medidas estabilizadoras adoptadas por Medinaceli en 1680 y Oropesa en 1686 acabaron con el desorden monetario que venía aquejando a la Corona de Castilla desde la década de 1620³³. Tras la deflación subsiguiente a la aplicación del programa estabilizador, los precios, como ponen de manifiesto el Cuadro A del Apéndice Estadístico y el Gráfico 1, tendieron a estancarse hasta la segunda mitad de la década de 1740; de hecho, el índice del coste de la vida en Madrid creció a una modesta tasa del 0,09 por 100 entre 1691-1699 y 1742-1750. Esa estabilidad de precios en el largo plazo coexistió con oscilaciones cíclicas y con fluctuaciones interanuales de notable intensidad. En esta fase, que cubre la última década del siglo XVII y la primera mitad del XVIII, los movimientos alcistas más vigorosos se registraron en 1699-1700, 1707-1712, 1735 y 1738. El panorama de los precios se modificó a partir de los años finales de la década de 1740: de 1742-1750 a 1792-1800, el índice del coste de la vida en Madrid creció al 1,19 por 100. Por tanto, la segunda mitad del siglo XVIII fue un período inflacionista, si bien los precios crecieron en esas décadas algo más lentamente de lo que lo habían hecho en el siglo XVI³⁴. El movimiento ascendente de los precios registró pocas interrupciones entre 1750 y 1800.

GRÁFICO 1 (véase el Apéndice Gráfico)

El Cuadro 2 revela que, durante el siglo XVIII, los precios evolucionaron en Madrid de manera algo distinta a como lo hicieron en otras urbes de la Corona de Castilla, sobre todo en la segunda mitad de dicha centuria, cuando el coste de la vida tendió a aumentar. En este último período, la tasa de crecimiento de los precios en Madrid, pese a la

³¹ Los aguinaldos unas veces eran en especie y otras en metálico.

³² A partir de 1738 desaparecen casi todos los pagos en especie, excepto en el caso de las criadas y de los aguinaldos navideños en la Inclusa.

³³ Hamilton (1975), pp. 87-117; Hamilton (1988), pp. 37-64; García de Paso (2000), pp. 49-77; Santiago (2000), pp. 83-248.

³⁴ Entre 1501-1510 y 1591-1600, el índice de precios en Castilla la Nueva había crecido al 1,44 por 100 (Martín Aceña (1992).

expansión de dicha urbe, fue un 25, un 26 y un 32 por 100 inferior a las de Toledo, Sevilla y Palencia, respectivamente. Los monarcas españoles, sobre todo tras los motines de subsistencias de 1699 y 1766, reforzaron su apoyo institucional, político y financiero al aprovisionamiento de víveres de Madrid, especialmente al de trigo y harina³⁵. En las últimas décadas del siglo XVI y en buena parte del XVII, el "pan" y "trigo" de registro habían constituido instrumentos esenciales del sistema organizado por las autoridades para facilitar el abasto madrileño³⁶. En el siglo XVIII se intensificaron las actuaciones de los corregidores y, a veces, de los obispos a fin de que los comisionados y agentes del pósito de Madrid, en los años estériles, pudiesen adquirir trigo a precio de tasa en áreas castellanas relativamente alejadas de dicha urbe. Ahora bien, las subvenciones públicas al pósito de Madrid, sobre todo en las últimas décadas del siglo XVIII y en los primeros años del XIX, fueron las medidas que más influyeron en la regularidad del aprovisionamiento y en la moderación del precio del pan en la Corte: Concepción de Castro estima que aquéllas, entre 1785 y 1805, ascendieron a un mínimo de 135 millones de reales³⁷. Teniendo en cuenta los niveles de consumo de trigo y pan a finales del Setecientos, podemos hacernos una idea sobre la relevancia de tales subvenciones públicas. Si en esas dos décadas el apoyo financiero del Ayuntamiento y de la Real Hacienda al pósito de la capital de la Monarquía hubiese sido idéntico todos los años, dichos fondos públicos habrían abaratado el pan de los madrileños en algo más de un 8 por 100. Ahora bien, caso de que los subsidios se hubiesen concentrado en los años en que el incremento del precio del trigo en la Corte superó el 20 por 100, opción que parece más lógica, el porcentaje de abaratamiento de dicho producto habría sobrepasado, en esos momentos de carestía, el 25 por 100.

Una parte considerable de los restantes abastos básicos (carne, carbón, tocino, aceite, jabón y velas de sebo) fue gestionada en Madrid por instituciones públicas de manera prácticamente ininterrumpida desde 1743: por la Junta de Abastos, primero, y por el Ayuntamiento, después. Como las autoridades procuraban evitar los fuertes incrementos de los

³⁵ Los pueblos situados en un radio de 20 leguas en torno a Madrid estaban obligados a surtir anualmente a dicha urbe con determinados cupos de pan, los más próximos, o de trigo, los más lejanos. El cupo global a repartir llegó a superar las 1.000 fanegas diarias de pan en los años de malas cosechas. Los pueblos no se liberaron de esta carga hasta 1758 (Castro (1987), pp. 194-195 y 207).

³⁶ Es significativo que la tasa de granos, hasta su supresión en 1765, fuese más respetada en las tradicionales áreas en las que los comisionados y agentes del depósito de Madrid acopiaban trigo para dicha urbe (Llopis y Jerez (2001), pp. 49-50). Sobre el pósito madrileño, véase Castro (1987), pp. 237-295.

³⁷ Castro (1987), p. 266.

precios de tales productos, dichas instituciones registraban pérdidas notables en el abasto madrileño de tales artículos en los años de carestía³⁸. De modo que las instituciones públicas también subvencionaron de manera indirecta el consumo de carne, carbón, tocino, aceite, jabón y velas de sebo de los madrileños.

Teniendo en cuenta el elevado peso de los productos subvencionados en la cesta de la compra, no puede resultar extraño, por consiguiente, que en Madrid las tensiones inflacionistas fuesen algo más moderadas en la segunda mitad del siglo XVIII³⁹ y, sobre todo, que la intensidad de las fluctuaciones interanuales del coste de la vida resultase, en todas las fases del periodo objeto de estudio, inferior a la registrada en Sevilla, Toledo o Palencia (véase el Cuadro 4). Entre 1680 y 1800, la volatilidad de los precios, medida por la desviación típica de las tasas logarítmicas de variación del coste de la vida, fue en Madrid un 44, un 35 y un 45 por 100 más baja que en Toledo, Sevilla y Palencia, respectivamente. En definitiva, los índices de precios avalan la tesis de que los consumidores madrileños gozaron de ciertos privilegios. Ello fue uno de los factores que contribuyó a que la Corte atrajese a población excedentaria de diversos territorios peninsulares⁴⁰.

Cuadro 2. Tasas de crecimiento de los precios en vellón en diversas ciudades de la Corona de Castilla (en %)				
	Madrid	Sevilla	Palencia	Toledo
1690/1698-1740/1748	0,16	-0,01	-0,02	0,16
1740/1748-1792/1800	1,12	1,52	1,64	1,50
Fuentes: Llopis, García Hiernaux, García Montero, González Mariscal y Hernández (2009), pp. 62-62-72; Reher y Ballesteros (1993); pp. 133-134.				

Las tendencias de los precios de los distintos componentes de la cesta de la compra de los madrileños fueron, como puede comprobarse en el Gráfico 2, las mismas que las del índice general del coste de la vida,

³⁸ Por ejemplo, 4,3 millones de reales en 1795, 16,0 en 1796 y 13,0 en 1797 (Bernardos (1997), pp. 495-505).

³⁹ En esa época tuvo lugar un crecimiento y una renovación del comercio madrileño: el incremento del consumo propició la multiplicación de tiendas y mercados que tendieron a especializarse y a tener mayor capacidad (Nieto (2006), p. 308). No obstante, desconocemos en qué medida estos cambios contribuyeron a moderar la inestabilidad y la tendencia alcista de los precios.

⁴⁰ Pérez Moreda y Reher (1997), pp. 153-159.

excepto la de los de la vivienda: las rentas de los inmuebles urbanos, según nuestros datos, descendieron algo más de un 25 por 100 entre finales del siglo XVII y comienzos de la década de 1740; además, el alza de los alquileres de viviendas fue relativamente poco intenso en las últimas seis décadas del siglo XVIII: de sólo un 45 por 100 entre 1736-1744 y 1792-1800⁴¹.

GRÁFICO 2 (véase el Apéndice Gráfico)

En el siglo XVIII, la alimentación fue el componente de la cesta de de la compra de los madrileños que más se encareció, pero no lo hizo mucho mas que los combustibles y que el vestido y el calzado: entre 1690-1699 y 1791-1800, el índice de precios de la alimentación aumentó un 103,4 por 100, el de los combustibles un 88,0 por 100 y el del vestido y el calzado un 86,7 por 100. Por consiguiente, la dirección de los cambios en los precios relativos fue la misma que la observada en otras zonas de Europa: tendieron a mejorar los términos de intercambio para los bienes intensivos en el factor tierra. Sin embargo, en Madrid la magnitud de dichos cambios fue modesta: durante todo el siglo XVIII el encarecimiento en términos relativos de los alimentos y de los combustibles con respecto al vestido y al calzado fue del 17,5 y del 1,5 por 100, respectivamente. Ello pudo responder al hecho de que el abastecimiento manufacturero de Madrid dependía todavía en un elevado porcentaje de los talleres locales y, sobre todo, regionales⁴², en los que se introdujeron relativamente pocas innovaciones tecnológicas, organizativas y de producto en el transcurso de dicha centuria⁴³.

En el Cuadro 3 hemos expresado las trayectorias de las desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación del índice del coste de la vida y de los índices de precios de los distintos componentes de la cesta de la compra de los madrileños. Los resultados de este pequeño ejercicio estadístico concuerdan con lo esperable: los precios de los alimentos y de los combustibles eran más flexibles que los de la vestimenta y el calzado y

⁴¹ No descartamos que el índice de alquileres de viviendas, elaborado fundamentalmente a partir de los libros de cuentas de la Inclusa, no represente adecuadamente la evolución de la renta de los inmuebles urbanos en Madrid. Nuestras cifras contrastan con las publicadas para otras urbes europeas; de hecho, la vivienda parece haber sido el componente de las cestas de la compra urbanas que más se encareció en la Europa moderna (Van Zanden, 2005, p. 178).

⁴² Nieto (2006), pp. 265-274.

⁴³ Benaül y Sánchez (2004), pp. 192-218.

mucho más flexibles que los de la vivienda. Por otro lado, en Madrid, la inestabilidad de precios fue mayor entre 1680 y 1714, período marcado por la deflación subsiguiente a la estabilización monetaria, primero, y por la Guerra de Sucesión y las profundas crisis de subsistencia, después, que en el resto del Setecientos. La intensidad de las fluctuaciones interanuales de los precios se redujo en 1750-1790. Ello pudo tener relación con las medidas liberalizadoras sobre los tráficos externos e internos de granos adoptados por los gobiernos de Fernando VI y de Carlos III en 1756-1757 y 1765, respectivamente⁴⁴, y, en general, con los avances en la integración de los mercados⁴⁵. La inestabilidad de los precios aumentó en la última década del siglo XVIII debido a las perturbaciones que los conflictos bélicos ocasionaron en los tráficos⁴⁶.

Cuadro 3. Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación de los índices de precios de los distintos componentes de la cesta de la compra de los madrileños, 1680-1800

					Índice del
		Vestido y		Alquiler de	coste de la
Período	Alimentación	calzado	Combustibles	vivienda	vida
1680-1714	0,114	0,077	0,130	0,018	0,088
1714-1750	0,081	0,027	0,083	0,019	0,063
1750-1790	0,076	0,035	0,044	0,016	0,058
1790-1800	0,089	0,035	0,054	0,014	0,070

Fuentes: Archivo de Palacio, Fondos del Colegio de Santa Isabel, Libros de cuentas de gasto ordinario y extraordinario, legajos 26- 49; Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Fondo de la Inclusa, legajos 10324-10333; Archivo de la Santa Hermandad de El Refugio, Fondos del Colegio de Niñas, Libros de cuentas, 1680-1800.

Hemos comparado los índices, en plata, del coste de la vida en Madrid, Palencia, Sevilla, Toledo, Barcelona, Milán, Ámsterdam, Amberes, Londres, Estrasburgo, Augsburgo, Gdansk, Viena y Varsovia (véase el Cuadro B del Apéndice Estadístico). La evolución de los índices de precios de las ciudades castellanas difiere de la de los de las restantes urbes en la primera década de dichas series: Madrid, Palencia, Sevilla y Toledo

⁴⁴ Entre 1765 y 1790, la inestabilidad de los precios del trigo se redujo en la mayor parte de los mercados españoles, tanto del interior como de la periferia (Llopis y Sotoca (2005), p. 246).

⁴⁵ Persson (1999), p. 100.

⁴⁶ Cuando las urbes costeras veían reducidas sus posibilidades de abastecimiento externo de granos, la volatilidad del precio del trigo se elevaba en los mercados del interior.

registraron una severa deflación después de la aplicación de las medidas de estabilización monetaria de 1680 y 1686⁴⁷. Por el contrario, entre la última década del siglo XVII y los años que precedieron al estallido de las guerras napoleónicas, los precios evolucionaron de manera bastante similar en todas las ciudades que integran la muestra: en términos de plata, el coste de la vida, una vez superados los grandes conflictos bélicos de finales del siglo XVII y de comienzos del XVIII, tendió a abaratarse hasta la década de 1740 (en alguna urbe, como en Ámsterdam, esa caída prosiguió hasta el decenio siguiente); en cambio, a partir de 1750 el importe en plata de los bienes y de los servicios tendió a aumentar, si bien de manera relativamente moderada hasta 1790. Entre 1690-1699 y 1783-1792, el índice del coste de la vida se incrementó un 14,9 por 100 en Madrid, un 31,0 por 100 en Palencia, un 32,3 por 100 en Toledo, un 24,7 por 100 en Sevilla, un 12,8 por 100 en Barcelona, un 7,2 por 100 en Ámsterdam, un 7,7 por 100 en Amberes, un 6,4 por 100 en Augsburgo, un 14,2 por 100 en Gdanzig, un 10,1 por 100 en Londres, un 15,8 por 100 en Milán, un 10,1 por 100 en Estrasburgo, un 15,6 por 100 en Viena y un 56,3 en Varsovia. De modo que Madrid participó en este ámbito de la norma europea, al menos de la imperante en las urbes de la Europa noroccidental y central. Probablemente, la mayor integración económica del espacio europeo⁴⁸ contribuyó a que las similitudes en la tendencia y en la magnitud de los movimientos de los precios se reforzasen durante la mayor parte del siglo XVIII. No obstante, el moderado ascenso de los precios en Madrid durante la segunda mitad del siglo XVIII fue también consecuencia, al menos en buena medida, de la intensa política de protección a los consumidores. El desencadenamiento de las guerras napoleónicas provocó la desintegración económica de extensas áreas⁴⁹, y, por ende, una mayor heterogeneidad en la evolución de los precios en las distintas ciudades europeas.

Merecen reseñarse algunas diferencias en la evolución de los índices del coste de la vida en Madrid y en Barcelona. Entre 1716 y 1789, la curva de los precios de la urbe mediterránea se situó casi siempre por debajo de la de la capital de la Monarquía Hispánica: primero, el movimiento

⁴⁷ Entre 1620 y 1680, las frecuentes manipulaciones monetarias y la inflación del vellón habían provocado una progresiva desconfianza hacia la moneda y la práctica retirada de la plata de la circulación. Ello hizo preciso la adopción de un drástico programa de estabilización monetaria (Hamilton (1988), pp. 37-64; Santiago (2000), pp. 83-248; García de Paso (2000), pp. 70-75).

⁴⁸ Persson (1999), p. 100.

⁴⁹ O'Rourke (2006).

descendente del índice fue más intenso en aquélla que en ésta; luego, desde la década de 1740, las tensiones inflacionistas fueron algo más suaves en Barcelona que en Madrid. Esta última tenía importantes desventajas con respecto a Barcelona: Madrid estaba rodeado de un entorno económico bastante pobre⁵⁰ y dependía completamente para su aprovisionamiento del transporte terrestre. Como es lógico, esa situación de inferioridad se acentuó cuando el comercio internacional se desarrolló y cuando se adoptaron medidas liberalizadoras sobre los tráficos.

El Cuadro 4, en el que hemos expresado la evolución de las desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación de los índices del coste de la vida en catorce ciudades europeas, permite efectuar algunas comparaciones intertemporales e interestaciales acerca de los niveles de inestabilidad de los precios en plata. En la mayor parte de las ciudades de la muestra, la intensidad de las fluctuaciones interanuales de los precios alcanzó sus valores máximos en los períodos de importantes conflictos bélicos: los años finales del siglo XVII y los primeros del XVIII o la última década del siglo XVIII. Por otro lado, el mínimo de inestabilidad se registró en nueve ciudades en 1750-1790, en tres en 1714-1750, en dos (Augsburgo y Viena) en 1790-1800 y en una (Milán) en 1680-1714. En Madrid, la evolución temporal de la intensidad de las fluctuaciones interanuales de los precios fue la misma que siguió la mayor parte de ciudades europeas, registrándose los máximos de dicha variable entre 1680-1714. Fundamentalmente dos factores condicionaron el grado de inestabilidad de los precios en el siglo XVIII: las grandes guerras, que perturbaron los tráficos comerciales, y los avances en la integración del espacio económico europeo.

Cuadro 4. Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación de los índices de precios al consumo en diversas ciudades (precios en plata)

Período	Madrid	Toledo	Sevilla	Palencia	Barcelona	Amsterdam	Amberes
1680-1714	0,084	0,146	0,157	0,118	0,068	0,098	0,111
1714-1750	0,061	0,100	0,078	0,127	0,075	0,061	0,035
1750-1790	0,058	0,113	0,070	0,093	0,054	0,060	0,039
1790-1800	0,070	0,140	0,090	0,214	0,080	0,108	0,063

⁵⁰ Pese a su tamaño bastante menor, el radio del área de aprovisionamiento habitual de cereales de Madrid era mayor que el del de París (Bernardos, 2003, pp. 49-66; Grantham, 1997, pp. 710-711).

Período	Augsburgo	Gdansk	Londres	Milán	Estrasburgo	Viena	Varsovia
1680-1714	0,132	0,085	0,090	0,095	0,117	0,095	0,090
1714-1750	0,071	0,072	0,055	0,099	0,079	0,110	0,090
1750-1790	0,086	0,069	0,058	0,107	0,049	0,063	0,052
1790-1800	0,052	0,111	0,104	0,125	0,097	0,061	-

Fuentes: Las mismas del Cuadro 2; Reher y Ballesteros (1993), pp. 133-134; Feliu (2004), pp. 165-167; Allen (2001).

La comparación de los niveles absolutos de inestabilidad de los índices de precios al consumo en las diferentes ciudades europeas debe hacerse con cierta prudencia: los resultados de ese ejercicio están influidos por el tipo de cestas de la compra empleadas: por el número de bienes y servicios que las integran, por la decisión adoptada acerca del alimento fundamental incorporado a la misma (el pan o el principal cereal panificable⁵¹) y por las ponderaciones asignadas a los bienes y servicios cuyos precios eran bastante más rígidos que los de los alimentos y los de los combustibles (el vestido y el calzado, otros productos manufacturados y la vivienda). En cualquier caso, las cifras del Cuadro 4 sugieren que, durante los períodos en los que no se registraron importantes conflictos bélicos, eran las ciudades marítimas con mejores redes mercantiles las que presentaban menores niveles de inestabilidad de los precios. En este ámbito, Madrid no se hallaba muy lejos de ellas; sin embargo, es difícil determinar en qué medida ello obedecía a la mejora en el sistema de abastecimiento de la ciudad en el siglo XVIII y en qué medida la moderación de las oscilaciones interanuales del coste de la vida respondía a la magnitud de las subvenciones del municipio y de la Monarquía al consumo de alimentos básicos en los años de crisis de subsistencias.

En suma, en el siglo que separa a 1690 de 1790, el perfil temporal y la intensidad de los movimientos a largo plazo de los precios en Madrid fueron bastante similares a los registrados en la mayor parte de ciudades europeas. Asimismo, en lo que atañe a la trayectoria de la inestabilidad del coste de la vida en ese mismo período, la capital de la Monarquía Hispánica también participó de la norma de las urbes europeas.

⁵¹ Como es bien conocido, en muchas urbes el pan se encarecía menos que el trigo en los años de escasez, en tanto que aquél se abarataba menos que éste en los años de abundancia. Ello obedecía a las regulaciones municipales de los precios del pan.

4. El hundimiento de los salarios masculinos en la segunda mitad del siglo XVIII

Aunque hemos construido más de treinta series de salarios de diferentes oficios y categorías, finalmente sólo vamos a utilizar en este trabajo diez de salarios masculinos, de las que siete son de trabajadores del sector de servicios (rector, administrador, contador, tesorero, mayordomo, portero y capellán) y tres de trabajadores del sector de la construcción (albañil, peón de albañil y carpintero), y cuatro series de salarios femeninos (rectora, maestra, tornera y criada). Los motivos de desechar las restantes han sido diversos: presentaban excesivos huecos informativos, no proporcionaban información salarial completa, los registros se referían a pagos por servicios cuya magnitud no es seguro que se mantuviese constante en el transcurso del período objeto de estudio (caso, por ejemplo, de los médicos, cirujanos y sangradores) y los datos correspondían a trabajadores cuyas funciones es probable que registrasen ciertas variaciones. En definitiva, vamos a analizar exclusivamente series homogéneas cuyos registros estén completos o casi completos y no ofrezcan dudas acerca de los servicios laborales a los que se refieren.

Por lo que atañe a los salarios masculinos, presentamos ocho series de salarios reales: la de los trabajadores cualificados del sector servicios, la de los trabajadores no cualificados del mismo sector, la de los capellanes⁵², la del conjunto de trabajadores del sector servicios, la de los trabajadores cualificados del sector de la construcción, la de los trabajadores no cualificados del sector de la construcción y la del total de trabajadores de Madrid (véase el Cuadro C del Apéndice Estadístico). En lo que respecta a los salarios reales de las mujeres, que hemos reflejado en el Cuadro D del Apéndice Estadístico, ofrecemos las series de los cuatro oficios ya reseñados, la de las trabajadoras cualificadas del sector de servicios, la de las trabajadoras no cualificadas del sector servicios y la del conjunto de trabajadoras madrileñas. Somos conscientes de que las series más agregadas han sido construidas con muestras que en absoluto pueden considerarse representativas. Se trata, por tanto, de propuestas de reconstrucción de carácter provisional de la variable salarios en espera de

⁵² Hemos considerado que los capellanes no encajaban bien en ninguna de los otros dos grupos de trabajadores del sector terciario.

que nuevas investigaciones ofrezcan datos sustentados en fuentes informativas más amplias.

La serie de salarios reales de los trabajadores cualificados del sector servicios es una media no ponderada de las de los del administrador, rector, contador, tesorero y mayordomo. La de los trabajadores no cualificados del sector servicios es la de los del portero. El cálculo de la serie de salarios reales del conjunto de los trabajadores del sector servicios se ha realizado suponiendo que la retribución de los porteros era representativa de la de los criados, el oficio cuantitativamente más importante en la ciudad de Madrid, y utilizando las ponderaciones que se infieren de los datos del Censo de Floridablanca de 1787 acerca del peso relativo que en el sector servicios de dicha urbe tenían los trabajadores cualificados, los no cualificados y los eclesiásticos seculares⁵³.

Las ponderaciones empleadas en la elaboración de la serie de salarios reales de los trabajadores cualificados en el sector de la construcción se han obtenido de las cifras de maestros y de oficiales de albañiles y carpinteros de la ciudad de Madrid que aparecen en los "Mapas Generales del Catastro de la Ensenada"⁵⁴. También hemos recurrido a dicha fuente, considerando también en este caso el número de peones de albañil y de ayudantes de carpinteros, denominados aprendices en los registros del Catastro de la Ensenada, para inferir las ponderaciones utilizadas en la construcción del índice de salarios reales del sector de la construcción.

Nos hemos atrevido a ofrecer un índice general de salarios masculinos de Madrid. Para elaborarlo hemos supuesto que los salarios de la construcción son representativos de los de los "jornaleros" y artesanos y que la inclusión de los funcionarios reales, que suponían un porcentaje nada despreciable de la población asalariada madrileña³, no alteraría el índice de salarios que hemos calculado para el sector servicios. Los datos de población activa del Censo de Floridablanca han sido utilizados para establecer el peso relativo de "jornaleros" y artesanos y el de empleados del sector servicios. Una vez efectuado ese cálculo, ya estábamos en condiciones de estimar la evolución del salario medio masculino en Madrid entre 1680 y 1800. Lógicamente, se trata de unas cifras provisionales

⁵³ INE (1987), pp. 1021, 1035, 1040 y 1043.

⁵⁴ Pilar Gómez de Enterría tuvo la gentileza de proporcionarnos dichas cifras.

basadas en una muestra cuyo grado de representatividad está alejado del óptimo.

La construcción de un índice de salarios femenino resulta bastante más problemática. Básicamente por dos razones: en primer lugar, porque disponemos de escasa información sobre las retribuciones percibidas por las trabajadoras madrileñas; y en segundo lugar, porque sabemos muy poco acerca de la composición de la población activa femenina. Sólo conocemos que las trabajadoras no cualificadas eran muy predominantes y que las criadas suponían un porcentaje muy elevado de aquéllas. En este caso, por tanto, las ponderaciones no han podido cimentarse en cifras cuantitativas con un cierto grado de fiabilidad. Para formar la serie de salarios de las trabajadoras cualificadas hemos supuesto que el número de maestras duplicaba al de rectoras de instituciones. En lo que concierne al índice de salarios femenino de trabajadoras no cualificadas, hemos otorgado una ponderación del 0,1 a las torneras y del 0,9 a las criadas. Por último, en la determinación del salario promedio femenino hemos supuesto que las trabajadoras cualificadas representaban el 15 por 100 y las trabajadoras no cualificadas el 85 por 100. Como es obvio, estas cifras, recogidas en el Cuadro D del Apéndice Estadístico, deben ser consideradas como una primera y provisional aproximación al tema del salario femenino en Madrid.

La mayor parte de la información sobre salarios en el sector servicios aparece recogida por años; en cambio, las retribuciones de los asalariados de la construcción se consignan por día de trabajo. Para poder comparar los salarios en uno y otro sector ha sido necesario estimar el promedio de días por año que trabajaban albañiles y carpinteros. En Madrid, era frecuente que, salvo en el verano, se trabajase en la construcción sólo 3, 4 ó 5 días por semana⁵⁵. Es probable, pues, que el número de jornales anuales fuese en este sector inferior a 240, que habitualmente se atribuye a los oficios mecánicos en la España del siglo XVIII⁵⁶. Hemos optado por suponer que los empleados en la construcción trabajaban 225 días al año, número algo inferior al que se atribuía al conjunto de artesanos y de trabajadores de los talleres urbanos, pero no muy inferior, ya que muchos

⁵⁵ La lluvia y el viento dificultaban o impedían determinados trabajos en el sector de la construcción. Véase la interesante estadística ofrecida por José A. Nieto acerca de los días por semana trabajados por los albañiles madrileños en 1773-1774, 1783 y 1788 (Nieto, 2006, p. 428).

⁵⁶ Díez (1987), pp. 495-498.

albañiles se empleaban en otras actividades los días en los que la construcción se paralizaba⁵⁷.

El Gráfico 3, en el que hemos expresado la evolución de los salarios reales en el sector servicios, apunta a que la fortuna de los trabajadores cualificados fue bastante distinta de la de los trabajadores no cualificados a partir de 1715. Después de la Guerra de Sucesión, los salarios reales de los trabajadores cualificados crecieron fuertemente, alcanzándose los máximos absolutos en la primera mitad de la década de 1730; luego tendieron a descender⁵⁸, pero en toda la segunda mitad del siglo XVIII se mantuvieron en niveles muy superiores a los de finales del siglo XVII: en 1790-1799 fueron un 24 por 100 más elevados que en 1680-1689. En cambio, los salarios reales de los trabajadores no cualificados del sector servicios no se incrementaron después de 1715 y tendieron a descender desde 1733, acelerándose dicha caída a partir de 1760; de modo que la capacidad adquisitiva de los trabajadores no cualificados de este sector era en 1790-1799 un 43 por 100 inferior a la de 1680-1689. Por su parte, los salarios reales de los capellanes permanecieron estancados hasta finales de la década de 1730, pero luego crecieron de manera bastante intensa durante un decenio; a partir de mediados de siglo registraron una brusca caída, hasta el extremo de que en 1790-1799 eran inferiores en un 6 por 100 a los de 1680-1689.

Gráfico 3 (véase el Apéndice Gráfico)

En el sector de la construcción, los salarios reales de los trabajadores cualificados y de los no cualificados evolucionaron de una manera muy similar: permanecieron prácticamente estancados, aunque no sin agudas fluctuaciones originadas por los movimientos de los precios, en las dos últimas décadas del siglo XVII y en la primera mitad del XVIII, y tendieron a reducirse a partir de mediados de esta última centuria (véase el Gráfico

⁵⁷ Para el cálculo de la renta anual, Allen ha supuesto que los peones de albañil y los artesanos trabajaban 250 días por año (Allen, 2001, p. 425).

⁵⁸ La caída fue menos acusada de lo que apuntan las cifras del Cuadro C del Apéndice Estadístico, ya que la mayor parte de estos trabajadores cualificados recibieron, desde 1739, una retribución nueva que no hemos computado: el derecho a vivir en un cuarto perteneciente al Colegio de Santa Isabel. La falta de información ha sido el motivo que nos ha inducido a la no inclusión de ese derecho en el monto total de los salarios percibidos por tales trabajadores.

4)⁵⁹. La ratio entre los salarios de los trabajadores cualificados y los de los no cualificados apenas varió hasta la segunda mitad de la década de 1780, pero en los últimos años del siglo XVIII la capacidad adquisitiva de los primeros disminuyó más que la de los segundos; así, en 1790-1799 el descenso de los salarios reales con respecto a 1680-1689 alcanzaba el 37 por 100 en el caso de los trabajadores cualificados y el 29,5 por 100 en el de los trabajadores no cualificados.

Gráfico 4 (véase el Apéndice Gráfico)

El Gráfico 5, en el que hemos representado la evolución de los salarios reales en la construcción, en los servicios y en el conjunto de la economía madrileña, revela que la capacidad adquisitiva de los trabajadores del primer sector descendió algo más que la de los del segundo: un 33,2 por 100 frente a un 28,4 por 100 entre 1680-1689 y 1790-1799. Por su parte, el salario promedio masculino cayó en Madrid, en ese mismo período, un 30 por 100.

Gráfico 5 (véase el Apéndice Gráfico)

Hemos reflejado los salarios femeninos en el Gráfico 6. La retribución de las trabajadoras no cualificadas descendió relativamente poco entre 1680-1689 y 1790-1799: sólo un 6 por 100⁶⁰. Ello obedeció al hecho de que las criadas percibían buena parte de su salario en especie. En nuestro caso, éste último representó, en todo el período objeto de estudio, el 66,4 por 100 del total. Por su parte, la mano de obra cualificada femenina del sector servicios corrió, según nuestras cifras, peor suerte que la masculina: la capacidad adquisitiva de sus retribuciones también aumentó después de la Guerra de Sucesión, pero el movimiento alcista duró menos y la tendencia descendente posterior fue más intensa; de hecho, los salarios reales de las trabajadoras cualificadas del sector servicios cayeron un 33,4 por 100 de 1680-1689 a 1790-1799.

Gráfico 6 (véase el Apéndice Gráfico)

⁵⁹ Las series de salarios de trabajadores de la construcción del Palacio Real de Madrid, elaboradas por Hamilton para el período 1737-1800, tienen un perfil temporal muy similar al de las que hemos presentado en este trabajo sobre ese mismo sector (Hamilton, 1988, pp. 321-324).

⁶⁰ Los datos de salario en metálico de criadas que hemos recopilado se parecen bastante a los publicados en el Diario de Avisos de Madrid (Sarasúa, 1994, p. 223).

Globalmente, los salarios femeninos descendieron un 14 por 100 entre 1680-1689 y 1790-1799, aproximadamente la mitad que los masculinos. En un período inflacionista, como lo fue la segunda mitad del siglo XVIII, las mujeres trabajadoras pudieron perder menos capacidad adquisitiva por el hecho de que la parte de su salario que percibían en especie era, en promedio, mayor que la de los hombres. Por el contrario, el aumento de la demanda de mano de obra cualificada, fruto del desarrollo de las actividades comerciales, financieras y administrativas en el Madrid del siglo XVIII, benefició bastante más a los varones que a las mujeres. En definitiva, el diferencial salarial por género se redujo en el segmento de mano de obra no cualificada y se amplió en el de mano de obra cualificada. Tal vez, el aumento del peso relativo de la demanda de trabajo de mujeres en el servicio doméstico, una actividad que concentraba un porcentaje importante de la población activa de la ciudad de Madrid, constituya uno de los motivos esenciales del menor descenso de los salarios reales de las mujeres en la segunda mitad del siglo XVIII⁶¹.

Tomando como referencia los peones de albañil, Madrid era, a finales del siglo XVII, la segunda ciudad europea, como puede constatarse en el Cuadro 4, por la cuantía de los salarios plata. En contrapartida, el coste de la vida era entonces muy elevado en las urbes españolas⁶². Además, Madrid fue, durante el siglo XVIII, una de las ciudades europeas en que peor se comportaron los salarios de los peones de albañil: entre 1680-1699 y 1780-1799, aquéllos, expresados en gramos de plata, aumentaron un 18,4 por 100 en Londres, un 10 por 100 en Barcelona y un 7,7 por 100 en Amsterdam, permanecieron prácticamente estancados en Amberes y Gdansk, y cayeron un 7 por 100 en Viena, un 25,3 por 100 en Madrid y un 26,4 por 100 en Milán. A finales del siglo XVIII, el nivel salarial de Barcelona ya era superior al de Madrid y el de esta última urbe ya se hallaba claramente por debajo del de las grandes ciudades de la Europa noroccidental. Tales variaciones en los niveles relativos en el largo plazo fueron consecuencia de factores monetarios, pero, probablemente, también obedecieron a la dispar evolución de las productividades en los distintos países y regiones europeas y a la trayectoria de las relaciones entre oferta y demanda de trabajo en cada urbe.

⁶¹ Sobre el creciente peso de las mujeres en el servicio doméstico de las familias madrileñas, véase Sarasúa (1994), pp. 30-44.

⁶² Van Zanden (1999), p. 182; Allen (2001), p. 426.

Cuadro 4. Promedios anuales de los jornales de los peones de albañil en varias ciudades europeas, 1680-1799 (en gramos de plata)								
Período	Madrid	Barcelona	Amberes	Amsterdam	Londres	Milán	Viena	Gdansk
1680-1699	8,21	6,94	6,93	8,56	10,21	3,60	3,31	3,96
1700-1719	6,65	6,44	6,92	8,82	10,25	3,37	3,16	4,00
1720-1739	5,94	4,97	6,92	9,03	10,44	3,17	3,15	3,65
1740-1759	5,54	4,61	6,92	9,01	11,14	2,99	3,04	3,46
1760-1779	5,52	5,06	6,92	9,23	11,14	3,02	2,93	3,72
1780-1799	6,13	7,64	6,92	9,23	12,09	2,65	3,08	3,94
Fuentes: Las mismas del Cuadro C del Apéndice Estadístico; Feliu (1991), Vol. II, pp. 107-108; Feliu (2004), pp. 165-167; Allen (2001).								

En el Gráfico 7 se aprecian algunas diferencias en la evolución de los salarios en la construcción en Madrid y Barcelona: el índice de la primera urbe se mantuvo casi siempre por encima del de la segunda hasta mediados de la década de 1780; sin embargo, a partir de ese momento la capacidad adquisitiva de los peones de albañil aumentó de manera apreciable en Barcelona, mientras que en Madrid continuó descendiendo. De 1680-1699 a 1780-1799, la caída de los salarios reales fue más intensa en la capital de la Monarquía Hispánica que en la de Cataluña: en aquélla el descenso fue del 31,4 por 100 y en ésta de sólo el 19,5 por 100.

Gráfico 7 (véase el Apéndice Gráfico)

El Cuadro 5, en el que hemos reflejado la trayectoria de los índices de los salarios reales de los peones de albañil de varias ciudades europeas, apunta a que la caída de la capacidad adquisitiva de los trabajadores urbanos fue relativamente temprana y, sobre todo, intensa en Madrid. Entre 1680-1699 y 1780-1799, los salarios reales de los peones de albañil disminuyeron un 6,5 por 100 en Londres un 11,6 por 100 en Amberes, un 13,7 por 100 en Amsterdam, un 19,5 por 100 en Barcelona, un 20,3 por 100 en Viena, un 21,5 por 100 en Gdansk, un 31,4 por 100 en Madrid y un 38,2 por 100 en Milán. Se confirma, pues, el intenso abaratamiento del factor trabajo en la Europa del Sur durante el siglo XVIII⁶³.

⁶³ En Valencia, los salarios reales aún descendieron más que en Madrid de 1680-1699 a 1760-1779: un 27 por 100 en aquélla ciudad frente a un 21,9 por 100 en la capital de la Monarquía Hispánica.

Cuadro 5. Índices de los salarios reales de los peones de albañil, 1680-1799 (base 100= 1680-1699)								
Período	Madrid	Barcelona	Amberes	Amsterdam	Londres	Milán	Viena	Gdansk
1680-1699	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1700-1719	98,5	87,4	97,0	98,6	106,4	98,2	98,5	99,7
1720-1739	101,5	95,8	105,2	107,7	109,6	111,9	108,1	100,1
1740-1759	92,0	87,6	102,5	97,6	113,8	91,6	92,5	90,5
1760-1779	78,1	74,8	101,2	94,7	98,3	78,7	82,0	85,0
1780-1799	68,6	80,5	88,4	86,3	93,5	61,2	79,7	78,5
Fuentes: Las mismas del Cuadro C del Apéndice Estadístico; Feliu (1991), Vol. II, pp. 107-108; Feliu (2004), pp. 165-167; Allen (2001).								

En suma, la evolución de la capacidad adquisitiva de los jornales de los madrileños en el siglo XVIII se ajustó al patrón general de las urbes europeas: estancamiento o suave tendencia ascendente en las cuatro o cinco primeras décadas de dicha centuria y movimiento a la baja después de 1740 o de 1750. La singularidad de Madrid estribó en que la tendencia descendente de los salarios reales de la segunda mitad del siglo XVIII fue de las más intensas del continente europeo. El exceso de mano de obra en los núcleos rurales de la España interior, la atracción ejercida por la intensa política de protección a los consumidores en la capital de la Monarquía Hispánica y el pobre desempeño de la productividad nos ayudan a entender por qué los salarios reales descendieron tan abruptamente en Madrid durante la segunda mitad del siglo XVIII.

5. Conclusiones

En lo que concierne a los precios, queríamos subrayar tres conclusiones: 1) tras la consecución de la estabilidad monetaria después de las reformas llevadas a cabo por los gobiernos de Carlos II en 1680 y 1686, el índice del coste de la vida, en el largo plazo, evolucionó en Madrid de una forma bastante parecida a como lo hizo en la mayor parte de ciudades europeas; 2) los cambios en los precios relativos en la capital de la Monarquía Hispánica siguieron, excepto en el caso de la vivienda, cuyo índice tal vez se haya construido con una muestra no suficientemente representativa de inmuebles urbanos, la pauta europea, si bien las modificaciones fueron más tenues que en otras ciudades del viejo

continente; y 3) las trayectorias de los índices de precios al consumo en Madrid y en las restantes ciudades de la Corona de Castilla presentan diferencias de cierto relieve que no pueden atribuirse en exclusiva al distinto tipo de cesta de la compra empleado en la elaboración del primero y de los otros; la inexistencia de mercados de bienes plenamente integrados y la distinta evolución de los sistemas de abastecimiento pudieron contribuir a tales discordancias, pero consideramos que la mayor intensidad de la política de protección a los consumidores en la capital de la Monarquía Hispánica fue el principal factor determinante de las peculiaridades del caso madrileño: de la intensidad algo menor del movimiento ascendente de los precios en la segunda mitad del siglo XVIII y, especialmente, de la relativa moderación de las fluctuaciones interanuales del coste de la vida en todo el período objeto de estudio. En suma, los consumidores madrileños gozaron de ciertos privilegios en lo que atañe a su aprovisionamiento de alimentos básicos.

Por lo que respecta a los salarios, antes de presentar las conclusiones quisiéramos insistir en las limitaciones de las muestras de trabajadores empleadas en la construcción de los índices de dicha variable, sobre todo en las referentes al sector servicios, un sector con numerosas profesiones y en el que la heterogeneidad de las condiciones laborales era especialmente acusada, y a la mano de obra femenina. Pese a la cautela a la que obliga esta última observación, deseáramos presentar las siguientes conclusiones: 1) el salario real promedio masculino cayó en Madrid alrededor de un 30 por 100 entre 1680-1689 y 1790-1799, siendo el descenso en la construcción algo mayor que en el sector servicios; 2) el salario real promedio femenino se redujo sólo un 14 por 100; por tanto, el diferencial salarial entre géneros disminuyó en el siglo XVIII; 3) en Madrid, el *skill premium* sólo aumentó en la mano de obra masculina del sector servicios⁶⁴, fenómeno inducido, probablemente, por el incremento de demanda de trabajadores cualificados fruto de la creciente complejidad y diversificación de la economía de dicha urbe; y 4) los salarios reales masculinos evolucionaron en Madrid de un modo similar al que lo hicieron

⁶⁴ En el sector de la construcción, el *skill premium* osciló en Madrid entre el 100 y el 125 por 100 en el siglo XVIII, unos niveles netamente superiores a los registrados en la mayor parte de urbes de la Europa noroccidental, a menudo inferiores al 60 por 100, durante esa centuria (Van Zanden (2009), pp. 126-131). El signo y la magnitud de esos diferenciales parecen lógicos habida cuenta del menor grado de desarrollo de la economía castellana. No obstante, la no completa homogeneidad de las fuentes empleadas en esa clase de comparaciones internacionales y el hecho de que éstas hayan sido realizadas con datos de un único sector, pese a su indudable importancia en las economías urbanas, aconsejan cierta prudencia, sobre todo si se pretende emplear el *skill premium* como una especie de indicador de los niveles de desarrollo económico de diversos territorios.

en la mayor parte de urbes europeas, si bien la caída de la capacidad adquisitiva de las retribuciones de los trabajadores madrileños superó a la registrada en casi todas las ciudades del viejo continente en la segunda mitad del siglo XVIII. Por consiguiente, del progreso económico de esta centuria, que en la España interior fue escaso⁶⁵, poco o nada se beneficiaron los asalariados madrileños⁶⁶. En cambio, del considerable abaratamiento de la fuerza de trabajo sacaron provecho los pudientes de la capital España, quienes dedicaban una parte no desdeñable de sus presupuestos familiares al pago de los salarios de sus sirvientes.

Bibliografía

ALLEN, Robert C. (2001): “The Great Divergence in European Wages and Prices from the Middle Ages to the first World War”, *Explorations in Economic History*, 38, pp. 411-447.

ALVAR EZQUERRA, Alfredo (1989): *El nacimiento de una capital europea. Madrid entre 1561 y 1606*, Madrid, Turner.

BENAU, Josep Maria y SÁNCHEZ, Alex (2004): “El legado industrial del Antiguo Régimen”, en LLOPIS, Enrique, ed., *El legado del Antiguo Régimen en España*, Barcelona, Crítica, pp. 187-228.

BERNARDOS, José U. (1997): *No sólo de pan. Ganadería, abastecimiento y consumo de carne en Madrid (1450-1805)*, Tesis Doctoral inédita, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

BERNARDOS, José U. (2003): *Trigo castellano y abasto madrileño. Los arrieros y comerciantes de Sangarcía y Etreros durante la Edad Moderna*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

BONA, Francisco J. de (1868): *Anuario Administrativo y Estadístico de la Provincia de Madrid para el año de 1868*, Madrid, Diputación Provincial de Madrid.

BROADBERRY, Stephen y GUPTA, Bishnunpriya (2006): “The Early Modern Great Divergence: Wages, Prices, and Economic Development in Europe and Asia, 1500-1800”, *Economic History Review*, 59, pp. 2-31.

CARBAJO, Ina (1987): *La población de la villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI.

CASTRO, Concepción (1987): *El pan de Madrid. El abasto de las ciudades españolas del Antiguo Régimen*, Madrid, Alianza.

CRUZ, Jesús (2000): *Los notables de Madrid. Las bases sociales de la revolución liberal española*, Madrid, Alianza.

⁶⁵ Llopis (2002), pp. 121-163.

⁶⁶ La evolución de los salarios reales ha inducido a Van Zanden a señalar que buena parte de la población europea se benefició poco del progreso económico de los siglos XVI, XVII y XVIII (Van Zanden, 1999, pp. 192-193).

DE VRIES, Jan (1987): *La urbanización de Europa, 1500-1800*, Barcelona, Crítica.

DE VRIES, Jan (1994): "The Industrial Revolution and the Industrious Revolution", *The Journal of Economic History*, LIV, 2, pp. 249-270.

DÍEZ, Fernando (1990): *Viles y mecánicos. Trabajo y sociedad en la Valencia preindustrial*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.

ELSAS, M. J. (1936/1940): *Umriss einer Geschichte der Preise und Löhne in Deutschland*, Leiden, Sijthoff.

FEINSTEIN, Charles H. (1998): "Pessimism Perpetuated: Real Wages and the Standard of Living in Britain during and after the Industrial Revolution", *The Journal of Economic History*, 58, 3, pp. 625-658.

FELIU, Gaspar (1991): *Precios y Salarios en la Cataluña Moderna*, Vol. II, *Combustibles, productos manufacturados y salarios*, Madrid, Banco de España.

FELIU, Gaspar (2004): "Aproximació a un índex del cost de la vida a Barcelona, 1501-1807", en Josep Fontana. *Història i projecte social. Reconeixement a una trajectòria*, Barcelona, Crítica, Vol. I, pp. 151-170.

GARCÍA DE PASO, José I. (2000): "La estabilización monetaria en Castilla bajo Carlos II, *Revista de Historia Económica*, XVIII, 1, pp. 49-77.

GELABERT, Juan E. (1990): "El declive del mundo urbano en Castilla, 1500-1800", en *Obradoiro de Historia Moderna. Homenaje al Profesor Antonio Eiras Roel en el XXV Aniversario de su cátedra*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.

GRANTHAM, G. W. (1997): "Espaces Privilégiés. Productivité agraire et zones d'approvisionnement des villes dans l'Europe préindustrielle, *Annales. Histoire. Sciences Social*, n° 3, pp. 695-725.

HAMILTON, Earl J. (1934): *American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650*, Cambridge, MA, Harvard University Press ([1975] version española).

HAMILTON, Earl J. (1936): *Money, Prices, and Wages in Valencia, Aragon, and Navarre, 1351-1500*, Cambridge, MA, Harvard University Press.

HAMILTON, Earl J. (1947): *War and Prices in Spain, 1650-1800*. Cambridge, MA, Harvard University Press ([1988] version española).

HOFFMAN, Philip T.; JACKS, David S.; LEVIN, Patricia A., y LIDERT, Peter H. (2005): Sketching the Rise of the Real Inequality in Early Modern Europe, en ALLEN, Robert C.; BENGTTSSON, Tommy, y DRIBE, Martin, eds., *Living Standards in the Past. New Perspectives on Well-being in Asia and Europe*, Oxford, Oxford University Press, pp. 131-172.

INE (1987): *Censo de 1787 "Floridablanca"*. Vol. 1. *Comunidades Autónomas meridionales*, Madrid, INE.

LANA, José M. (2007): "El poder de compra de jornaleros y criados. Salarios reales y mercados de trabajo en la Navarra rural (1871-1936)", *Investigaciones de Historia Económica*, 7, pp. 37-68.

LLOPIS, Enrique (2002): "Expansión, reformismo y obstáculos al crecimiento (1715-1789)", en COMÍN, Francisco; HERNÁNDEZ, Mauro, y LLOPIS, Enrique, eds., *Historia económica de España, siglos X-XX*, Barcelona, Crítica, pp. 121-164.

LLOPIS, Enrique y JEREZ, Miguel (2001): "El mercado de trigo en Castilla y León, 1691-1788: arbitraje espacial e intervención", *Historia Agraria*, 25, 2001, pp. 13-68.

LLOPIS, Enrique y SOTOCA, Sonia (2005): "Antes, bastante antes: la primera fase de la integración del mercado español de trigo, 1725/26-1807/08", *Historia Agraria*, 36, pp. 225-262.

LLOPIS, Enrique; GARCÍA HIERNAUX, Alfredo; GARCÍA MONTERO, Héctor; GÓNZALEZ MARISCAL, Manuel and HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo (2007): "Índices de precios de tres ciudades españolas, 1680-1800: Madrid, Palencia y Sevilla", *1er Congreso Latinoamericano de Historia Económica*, Montevideo, 5-7 de Diciembre de 2007.

LLOPIS, Enrique; GARCÍA HIERNAUX, Alfredo; GARCÍA MONTERO, Héctor; GÓNZALEZ MARISCAL, Manuel, y HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo (200): "Índices de precios de tres ciudades españolas, 1680-1800: Madrid, Palencia y Sevilla", *América Latina en la Historia Económica*, 32, pp. 29-80.

MALANIMA, Paolo (2003): "Measuring the Italian Economy, 1300-1861", *Rivista di Storia Economica*, XIX, n.º. 3, pp. 265-295.

MALANIMA, Paolo (2006): "An Age of Decline. Product and Income in Eighteenth-Nineteenth Century Italy", *Rivista di Storia Economica*, XXII, n.º. 1, pp. 91-133.

MARTÍN ACEÑA, Pablo (1992): "Los precios en Europa durante los siglos XVI y XVII: estudio comparativo", *Revista de Historia Económica*, Año X, n.º. 3, pp. 359-395.

NIETO, José A. (2006): *Artesanos y mercaderes. Una historia social y económica de Madrid (1450-1850)*, Madrid, Fundamentos.

MORENO, Javier (2006): "El nivel de vida en la España atrasada entre 1800 y 1936. El caso de Palencia", *Investigaciones de Historia Económica*, 4, pp. 9-50.

MUNRO, John (2005): "Builders Wages in Southern England and the Southern Low Countries, 1346-1500: A Comparative Study of Trends in and Levels of Real Incomes", en CAVACIOCCHI, Simonetta, ed., *L'Edilizia prima della rivoluzione industriale, secc. XIII-XVIII*, Atti delle "Settimana di Studi" e altri convegni, n.º. 36, Florence, Istituto Internazionale di Storia Economica "Francesco Datini", Le Monnier, pp. 1013-1076.

O'ROURKE, Kevin H. (2006): "The worldwide economic impact of the French Revolutionary and Napoleonic Wars, 1793-1815", *Journal of Global History*, 1.

ÖZMUCUR, Süleiman and PAMUK, Sevkett (2002): "Real Wages and Standards of Living in the Ottoman Empire, 1489-1914", *Journal of Economic History*, 2, pp. 293- 321.

PÉREZ MOREDA, Vicente (1980): *Las crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX)*, Madrid, Siglo XXI.

PÉREZ MOREDA, Vicente y REHER, David S. (1997): "La población urbana española entre los siglos XVI y XVIII. Una perspectiva demográfica", en FORTEA, José I., ed. *Imágenes de la*

diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (S. XVI-XVIII), Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria, Santander, pp. 129-163.

PERSSON, Karl G. (1999): *Grain Markets in Europe, 1500-1900. Integration and Deregulation*, Cambridge (UK), Cambridge University Press.

PHELPS BROWN, E. H. y HOPKINS, S. V. (1955): "Seven Centuries of Building Wages", *Economica*, NS, Vol. 22.

PHELPS BROWN, E. H. y HOPKINS, S. V. (1956): "Seven Centuries of the Prices of Consumables, Compared with Builders' Wage Rates", *Economica*, NS, Vol. 23.

POSTHUMUS, N. W. (1946): *Inquiry into the History of Prices in Holland*, Vol. I, Leiden, E. J. Brill.

POSTHUMUS, N. W. (1964): *Inquiry into the History of Prices in Holland*, Vol. II, Leiden, E. J. Brill.

PRIBRAM, A. F. (1938): *Materialien zur Geschichte der Preise und Löhne in Österreich, Band I*, Vienna, Carl Ueberreuters Verlag.

REHER, David S. y BALLESTEROS, E. (1993): "Precios y salarios en Castilla La Nueva: la construcción de un índice de salarios reales, 1501-1991", *Revista de Historia Económica*, XI, 1., pp. 101-151.

RINGROSE, David R. (1985): *Madrid y la economía española, 1560-1580*, Madrid, Alianza.

SANTIAGO, Javier (2000): *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

SARASÚA, Carmen (1994): *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del trabajo madrileño, 1758-1868*, Madrid, Siglo XXI.

TEDDE, Pedro (1983): "Comerciantes y banqueros madrileños al final del Antiguo Régimen", en ANES, Gonzalo; ROJO, Luis Ángel, y TEDDE, Pedro, eds., *Historia económica y pensamiento social*, Madrid, Alianza y Banco de España, pp. 301-331.

TEDDE, Pedro (1990): "Banco y banqueros privados en el reinado de Carlos III", en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, Madrid, Universidad Complutense, Tomo I, pp. 235-260.

VAN ZANDEN, Jan L. (1999): "Wages and the standard of living in Europe, 1500-1800", *European Review of Economic History*, 2, pp. 175-197.

VAN ZANDEN, Jan L. (2005): "What Happened to the Standard of Living Before the Industrial Revolution? New Evidence from the Western Part of the Netherlands", en ALLEN, Robert C.; BENGTTSSON, Tommy, y DRIBE, Martin, eds., *Living Standards in the Past. New Perspectives on Well-being in Asia and Europe*, Oxford, Oxford University Press, pp. 173-194.

VAN ZANDEN, Jan L. (2005): "The skill premium and the 'Great Divergence'", *European Review of Economic History*, 13, pp. 121-153.

APÉNDICE ESTADÍSTICO

Tabla A. Índice del coste de la vida en Madrid e índices de precios de sus distintos componentes (base 100= media 1690-1699)

Año	Alimentos	Vestido y calzado	Combustible e iluminación	Alquiler de vivienda	Otros bienes	Índice del coste de la vida
1680	148,3	159,3	165,8	127,8	138,0	147,7
1681	113,1	108,0	168,2	123,5	127,0	117,4
1682	88,2	107,2	109,8	115,4	107,0	95,1
1683	106,2	107,2	83,2	112,6	130,0	106,1
1684	123,4	107,2	92,8	112,1	148,0	118,9
1685	117,7	107,2	91,0	110,4	94,0	113,8
1686	94,7	106,3	89,7	107,7	85,0	97,1
1687	98,9	106,3	99,2	104,9	96,0	100,3
1688	94,6	106,3	94,2	102,1	107,0	96,9
1689	90,2	106,3	108,0	99,4	107,0	94,3
1690	91,3	106,3	107,3	99,3	107,0	95,0
1691	94,8	99,3	114,8	100,1	113,0	97,3
1692	98,0	97,6	103,9	100,1	98,0	98,6
1693	92,0	92,7	87,2	100,1	85,0	92,7
1694	92,1	96,0	92,9	101,1	98,0	93,7
1695	102,4	99,3	119,0	101,1	107,0	103,0
1696	100,6	103,6	97,1	101,1	91,0	100,6
1697	96,9	99,3	95,2	100,1	97,0	97,4
1698	105,9	102,6	84,9	100,1	98,0	103,5
1699	127,3	103,6	96,2	96,8	105,0	118,9
1700	118,5	105,9	91,0	96,8	120,0	112,9
1701	96,9	105,1	96,7	96,8	98,0	97,7
1702	97,8	105,1	113,3	96,8	93,0	99,3
1703	97,3	105,1	110,8	93,8	125,0	98,8
1704	92,8	105,1	111,0	93,8	113,0	95,5
1705	90,3	105,1	107,4	92,3	94,0	93,1
1706	99,4	105,1	105,9	92,3	76,0	99,1
1707	114,9	105,1	128,4	91,3	100,0	111,6
1708	113,9	105,1	119,4	91,3	88,0	110,1
1709	136,8	105,1	111,5	91,3	89,0	125,7
1710	142,2	105,1	108,6	91,3	95,0	129,4
1711	131,6	84,6	99,8	86,9	86,0	118,8
1712	117,4	85,5	102,6	83,0	103,0	108,8
1713	116,4	85,5	108,5	83,0	107,0	108,5
1714	111,7	84,1	109,1	83,0	105,0	105,1
1715	108,7	85,6	115,3	83,0	125,0	103,8
1716	111,8	91,6	113,1	83,0	118,0	106,3
1717	96,7	95,1	107,3	83,0	107,0	95,6
1718	96,6	97,6	100,8	83,0	89,0	95,1
1719	97,7	98,3	91,4	76,2	116,0	95,0
1720	93,6	97,4	85,9	76,2	101,0	91,4
1721	88,9	100,9	80,6	76,2	109,0	88,3
1722	98,7	100,3	92,9	75,2	89,0	95,5
1723	100,8	97,1	85,9	75,2	82,0	96,1
1724	111,9	95,7	92,9	75,2	72,0	104,0
1725	100,4	94,0	105,7	75,2	76,0	96,5

Año	Alimentos	Vestido y calzado	Combustible e iluminación	Alquiler de vivienda	Otros bienes	Índice del coste de la vida
1726	102,3	93,9	108,8	75,4	80,0	98,1
1727	103,2	98,3	107,0	75,4	89,0	99,3
1728	105,6	96,8	89,4	75,4	89,0	99,7
1729	102,4	97,6	100,0	75,4	89,0	98,2
1730	107,1	92,6	91,2	76,6	89,0	100,6
1731	106,9	97,2	94,7	75,4	107,0	101,3
1732	105,9	95,4	103,5	74,2	89,0	100,5
1733	102,9	95,4	103,5	73,4	89,0	98,3
1734	115,8	95,7	103,5	73,4	89,0	107,3
1735	131,5	93,0	119,1	73,4	92,0	119,0
1736	110,8	93,0	103,5	73,4	94,0	103,6
1737	119,3	92,7	102,7	73,7	98,0	109,6
1738	140,7	93,7	118,1	74,3	125,0	126,1
1739	120,3	95,5	123,4	72,3	104,0	111,8
1740	122,6	100,0	123,4	72,3	125,0	114,1
1741	126,6	105,5	123,4	72,3	125,0	117,5
1742	123,3	108,7	122,8	73,4	116,0	115,4
1743	105,4	108,2	100,5	76,0	117,0	101,9
1744	105,5	105,3	99,6	78,7	125,0	102,1
1745	106,9	102,6	96,7	78,6	106,0	102,3
1746	102,8	102,6	95,9	80,3	107,0	99,6
1747	98,5	103,5	93,8	82,7	104,0	96,8
1748	113,8	102,6	98,4	83,2	99,0	107,7
1749	114,6	103,5	102,0	83,2	98,0	108,6
1750	119,7	105,4	108,2	83,2	103,0	112,8
1751	127,3	108,1	114,6	83,2	116,0	118,9
1752	123,5	117,6	116,0	83,9	98,0	117,1
1753	141,5	130,0	123,3	83,9	101,0	131,4
1754	170,5	132,5	144,5	83,4	125,0	153,6
1755	139,7	128,6	144,5	86,3	125,0	132,0
1756	107,5	130,1	128,6	86,3	125,0	108,6
1757	107,2	132,8	128,4	86,3	116,0	108,5
1758	108,4	130,7	128,4	86,3	116,0	109,2
1759	106,8	140,6	128,4	86,3	113,0	109,0
1760	108,8	138,9	128,4	87,1	107,0	110,2
1761	116,8	141,7	128,4	87,1	107,0	116,1
1762	120,3	138,5	128,4	87,1	107,0	118,2
1763	132,4	137,5	128,4	87,1	109,0	126,7
1764	141,2	137,6	135,5	87,1	108,0	133,2
1765	144,5	137,8	139,1	87,1	132,0	136,1
1766	139,3	132,0	137,7	88,0	134,0	132,0
1767	142,7	132,0	125,2	88,0	115,0	133,3
1768	147,9	132,0	125,2	88,0	134,0	137,2
1769	145,2	132,0	137,5	93,4	134,0	136,8
1770	147,7	132,0	128,7	93,4	134,0	138,0
1771	140,7	128,9	138,5	93,4	142,0	133,5
1772	139,7	131,0	139,5	92,6	158,0	133,2
1773	146,2	131,4	143,1	93,0	154,0	138,0
1774	154,7	131,1	143,1	100,8	149,0	144,8
1775	146,0	130,2	143,1	100,8	143,0	138,6

Año	Alimentos	Vestido y calzado	Combustible e Iluminación	Alquiler de vivienda	Otros bienes	Índice del coste de la vida
1776	140,4	136,7	143,1	100,8	143,0	135,3
1777	144,2	138,6	143,1	100,9	143,0	138,2
1778	139,0	137,4	143,1	100,9	143,0	134,4
1779	144,8	136,8	143,1	100,9	143,0	138,4
1780	160,0	143,8	143,1	100,9	143,0	149,7
1781	164,9	139,5	145,5	100,9	143,0	152,9
1782	159,6	152,9	146,9	101,3	143,0	150,6
1783	154,0	165,6	150,4	100,6	143,0	148,1
1784	148,8	169,6	146,9	100,6	130,0	144,5
1785	158,5	164,9	150,4	102,0	143,0	151,4
1786	165,5	164,8	157,4	102,4	143,0	156,7
1787	175,5	170,0	157,4	102,4	143,0	164,2
1788	181,2	164,1	157,4	102,4	143,0	167,6
1789	189,5	161,7	157,4	102,4	143,0	173,2
1790	202,6	163,8	157,4	102,4	143,0	182,6
1791	185,4	169,8	157,4	102,4	143,0	171,2
1792	174,3	176,5	157,4	103,0	143,0	164,1
1793	166,6	177,8	157,4	103,0	143,0	158,9
1794	202,7	179,7	176,3	103,0	143,0	185,5
1795	211,8	189,1	195,2	105,3	143,0	194,2
1796	203,4	199,2	187,6	107,7	143,0	189,2
1797	217,3	204,2	187,6	109,7	161,0	199,9
1798	240,5	198,7	212,4	109,7	214,0	217,9
1799	222,0	186,9	219,4	109,8	215,0	204,2
1800	210,1	184,6	229,2	114,4	187,0	196,4

Fuentes: Archivo de Palacio, Fondos del Colegio de Santa Isabel, Libros de cuentas de gasto ordinario y extraordinario, legajos 26- 49; Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Fondo de la Inclusa, legajos 10324-10333; Archivo de la Santa Hermandad de El Refugio, Fondos del Colegio de Niñas, Libros de cuentas, 1680-1800.

**Tabla B. Índice de precios plata al consumo en diversas
ciudades europeas, 1680-1800 (base 100= 1690-1699)**

Año	Madrid	Toledo	Palencia	Sevilla	Barcelona	Amberes	Amsterdam
1680	149,7	172,2	117,5	155,3	102,6	70,8	85,6
1681	147,1	118,2	126,0	183,5	90,7	75,4	86,1
1682	119,1	117,0	124,9	128,9	95,9	78,2	85,5
1683	132,9	155,7	113,9	160,2	95,8	77,4	85,9
1684	149,0	162,0	149,6	187,6	97,5	88,2	93,9
1685	142,6	138,1	142,8	140,4	99,0	85,9	97,2
1686	115,5	120,7	120,6	121,0	84,6	70,3	78,8
1687	100,3	105,6	89,7	100,1	84,8	65,9	73,7
1688	96,8	91,8	86,6	101,1	80,8	73,9	74,4
1689	94,2	88,3	80,4	91,6	86,9	73,1	78,7
1690	94,9	89,5	86,8	88,4	84,8	77,8	82,0
1691	97,3	96,6	93,8	85,9	87,7	78,2	80,5
1692	98,5	105,4	97,4	88,0	87,3	90,6	89,7
1693	92,6	87,3	97,0	88,5	95,9	113,6	106,7
1694	93,7	98,8	94,3	90,4	97,2	102,9	102,4
1695	102,9	103,2	97,7	102,1	109,5	88,9	96,8
1696	100,6	100,6	88,0	106,0	109,7	98,5	97,2
1697	97,4	86,7	108,7	119,2	118,6	103,5	104,5
1698	103,4	112,2	109,5	118,5	106,2	128,7	112,2
1699	118,8	119,6	126,8	113,1	103,1	117,2	127,9
1700	112,8	101,5	103,6	116,1	96,3	91,5	107,0
1701	97,6	92,6	92,2	106,2	97,0	84,5	90,2
1702	99,2	96,0	90,6	113,5	94,8	89,1	90,4
1703	98,8	91,2	96,8	116,8	95,8	87,0	84,9
1704	95,5	84,3	91,5	109,2	91,8	86,3	87,4
1705	93,1	83,3	92,7	114,0	97,8	84,3	81,9
1706	99,1	111,9	93,2	102,1	102,5	85,6	82,4
1707	89,1	100,8	81,5	77,0	110,4	84,0	84,1
1708	88,0	94,6	84,0	100,9	97,5	91,0	85,1
1709	100,4	97,1	101,9	134,1	104,1	112,5	114,4
1710	103,4	113,4	113,2	89,3	103,8	98,2	117,9
1711	94,9	97,5	117,5	87,6	110,0	86,2	100,6
1712	86,9	76,9	97,0	90,5	113,0	88,3	96,8
1713	86,7	85,3	97,0	90,8	118,0	87,9	99,8
1714	83,9	77,0	91,5	90,4	134,7	88,8	103,9
1715	82,9	85,8	80,9	80,4	109,7	86,9	102,5
1716	84,9	76,9	79,1	80,7	102,4	83,6	95,8
1717	76,3	67,7	68,0	78,7	87,7	80,4	93,7
1718	76,0	73,0	63,4	81,4	79,8	82,0	90,6
1719	75,9	66,8	64,9	80,6	84,9	81,4	92,1
1720	73,0	57,9	60,8	70,4	82,2	86,5	96,0
1721	70,5	60,3	63,2	73,1	76,6	82,8	95,4
1722	76,2	71,6	63,5	80,5	78,1	80,8	86,5
1723	76,7	78,4	71,3	91,0	76,1	80,5	88,1
1724	83,0	79,5	67,6	87,2	71,0	82,9	89,6
1725	77,1	67,7	75,7	75,7	65,4	86,6	96,9
1726	78,4	73,1	68,5	67,0	63,5	83,4	93,4

Año	Madrid	Toledo	Palencia	Sevilla	Barcelona	Amberes	Amsterdam
1727	79,3	70,2	81,3	71,5	69,4	83,3	93,4
1728	78,6	71,6	72,8	72,6	72,4	83,1	88,8
1729	75,8	69,8	78,3	72,2	69,2	82,4	89,3
1730	77,6	75,2	74,8	73,3	76,9	79,6	85,5
1731	78,1	66,8	72,8	84,1	69,3	78,1	83,3
1732	77,5	65,7	67,3	81,2	70,1	79,2	80,8
1733	75,8	67,9	89,3	81,2	68,5	78,0	80,3
1734	82,8	82,4	112,8	88,3	73,5	78,2	83,3
1735	91,8	82,6	72,3	90,2	74,3	78,1	84,6
1736	79,9	75,8	72,5	81,3	69,5	77,2	84,6
1737	81,5	90,7	78,2	84,5	63,7	77,6	86,5
1738	91,0	94,3	76,0	78,3	68,8	78,3	86,8
1739	80,7	81,2	74,5	78,1	66,1	79,3	90,7
1740	82,4	94,9	78,9	79,0	66,2	87,1	104,9
1741	84,8	87,5	78,6	77,2	71,9	93,0	115,3
1742	83,3	82,1	71,5	68,1	71,7	83,6	97,2
1743	73,6	73,3	72,0	64,3	69,7	81,9	88,8
1744	73,7	78,1	61,4	65,2	67,0	80,8	83,8
1745	73,9	71,3	56,9	69,6	65,4	82,7	95,6
1746	71,9	68,5	60,8	72,6	63,7	82,6	102,2
1747	69,9	74,4	66,9	68,2	60,0	84,3	101,9
1748	77,8	79,6	76,6	73,1	65,5	83,3	98,1
1749	78,4	82,4	89,5	74,5	77,1	83,5	91,9
1750	81,4	93,4	89,8	90,6	80,3	83,3	91,7
1751	86,3	101,1	93,7	99,3	71,1	80,8	90,0
1752	85,0	91,8	101,8	88,7	78,9	82,0	93,2
1753	95,4	119,0	115,8	96,2	79,2	79,7	87,9
1754	111,5	101,5	123,0	98,8	78,0	80,0	85,8
1755	95,8	99,1	114,8	84,0	69,9	80,7	88,8
1756	78,9	73,8	89,1	75,9	76,5	79,4	97,9
1757	78,8	79,3	83,0	80,5	76,5	84,9	107,3
1758	79,3	86,6	82,8	83,4	80,7	83,9	105,9
1759	79,2	78,9	81,0	86,8	81,2	80,9	97,0
1760	80,0	90,3	97,6	89,7	82,2	79,3	88,5
1761	84,3	86,3	99,3	88,6	78,0	81,8	96,1
1762	85,9	92,1	104,2	95,6	77,2	84,9	99,8
1763	92,0	104,2	103,8	103,6	79,6	84,0	97,9
1764	96,7	129,9	120,4	97,6	85,8	82,4	93,0
1765	98,8	122,8	124,5	101,4	85,1	80,8	87,4
1766	95,8	122,1	122,3	100,3	92,1	83,2	96,8
1767	96,8	125,5	123,5	103,1	96,0	83,0	97,9
1768	99,6	116,8	117,3	105,0	98,1	83,4	97,5
1769	99,3	124,8	122,2	111,5	96,8	85,2	101,2
1770	100,2	109,7	124,5	104,0	93,8	85,8	103,7
1771	96,9	102,2	128,2	101,3	101,1	90,7	120,8
1772	95,7	116,7	124,1	100,4	105,4	94,0	125,5
1773	98,5	116,5	120,6	102,4	99,0	83,3	113,2
1774	103,4	104,8	117,5	107,5	101,2	87,3	101,6
1775	98,9	104,8	112,9	105,1	97,7	88,0	107,5
1776	96,6	105,2	114,5	102,4	95,4	83,3	105,4

Año	Madrid	Toledo	Palencia	Sevilla	Barcelona	Amberes	Amsterdam
1777	98,6	104,9	111,5	107,0	92,6	78,8	99,0
1778	95,9	104,0	120,4	110,3	101,0	79,7	98,5
1779	98,8	122,2	110,8	114,3	103,8	81,5	97,4
1780	106,9	144,1	113,2	127,6	103,0	91,1	98,0
1781	109,2	124,2	111,3	122,5	113,3	89,4	105,8
1782	107,5	113,9	105,6	112,7	109,8	88,7	112,0
1783	105,7	102,9	105,7	105,3	108,6	91,0	105,6
1784	103,1	118,8	96,6	119,8	105,9	91,1	103,5
1785	108,1	138,6	128,1	136,7	104,4	89,9	104,3
1786	111,1	136,1	128,3	145,7	106,6	92,8	104,2
1787	115,7	141,0	139,2	137,4	110,4	90,7	108,2
1788	118,1	138,7	130,1	120,9	104,7	96,5	109,5
1789	122,1	149,2	147,2	121,7	117,9	96,1	107,8
1790	128,7	148,0	184,6	115,9	120,7	92,2	116,7
1791	120,6	119,0	125,8	115,4	120,4	88,3	106,0
1792	115,7	130,1	124,6	127,8	128,6	94,4	106,5
1793	112,0	153,7	146,5	150,8	155,2	105,6	116,9
1794	130,7	154,5	164,5	154,0	180,0	105,0	119,7
1795	136,9	132,6	173,1	136,9	181,6	105,0	140,5
1796	133,3	149,2	138,8	144,9	173,7	111,6	135,5
1797	140,9	188,3	170,8	157,3	163,2	99,1	107,1
1798	153,5	196,8	205,0	170,3	154,4	105,2	104,1
1799	143,9	171,0	140,9	150,8	155,8	106,8	116,6
1800	138,4	181,6	151,7	168,2	155,7	112,4	121,0

Tabla B. Índice de precios plata al consumo en diversas ciudades europeas, 1680-1800 (base 100= 1690-1699)

Año	Augsburgo	Estrasburgo	Gdansk	Londres	Milán	Varsovia	Viena
1680	111,9	105,3	90,6	93,8	106,7	84,3	83,0
1681	99,4	102,8	89,4	89,0	106,3	83,2	87,5
1682	94,9	79,0	93,6	90,5	105,8	82,7	83,9
1683	99,2	84,4	92,6	89,0	105,3	92,9	99,9
1684	103,1	81,8	103,8	97,5	104,9	78,5	123,1
1685	68,6	81,3	95,2	83,8	104,4	80,6	110,4
1686	70,6	81,3	86,0	86,7	103,9	76,7	115,4
1687	71,5	84,6	81,7	81,9	103,5	77,2	93,4
1688	84,6	81,1	81,8	80,6	103,0	84,2	96,9
1689	86,7	93,9	84,7	87,4	102,5	80,5	84,4
1690	82,5	105,0	85,9	83,9	102,1	87,7	81,6
1691	99,4	108,0	84,2	93,6	101,6	88,6	85,9
1692	114,3	102,3	87,7	105,3	101,2	83,7	101,9
1693	131,1	112,1	99,7	113,0	100,7	90,6	110,1
1694	102,9	124,4	97,6	91,9	100,2	88,5	113,1
1695	86,6	91,3	96,9	103,1	99,8	95,7	116,5
1696	79,9	76,6	102,7	103,1	99,3	102,9	102,1
1697	82,4	79,5	104,2	109,8	98,8	107,8	95,8
1698	101,9	93,6	112,9	104,1	98,4	121,8	93,6
1699	119,1	107,1	128,2	92,2	97,9	132,6	99,4
1700	102,9	90,5	108,6	85,6	97,5	119,3	102,8
1701	102,8	83,4	99,6	84,0	97,0	110,2	100,8
1702	93,1	95,8	95,2	82,5	95,1	97,5	86,0
1703	98,0	101,2	88,3	91,2	100,5	84,6	89,5
1704	98,9	97,3	91,0	83,6	93,7	89,5	93,3
1705	89,1	94,5	90,2	80,3	88,7	84,0	83,0
1706	81,3	89,6	87,6	79,5	91,0	71,9	82,8
1707	83,1	84,4	85,4	83,2	97,7	74,1	93,0
1708	90,0	88,4	91,2	101,2	107,0	81,1	92,0
1709	96,5	104,2	116,5	114,4	142,6	90,6	96,8
1710	95,3	86,9	114,5	98,9	146,3	106,7	91,7
1711	107,1	80,5	94,8	94,7	95,0	93,5	87,1
1712	120,8	85,9	93,7	90,9	89,6	97,5	95,7
1713	99,9	99,8	98,2	95,1	92,9	101,6	100,4
1714	92,7	101,0	112,1	86,1	100,9	115,8	108,5
1715	94,2	82,0	105,6	91,0	113,4	139,2	90,6
1716	96,6	72,9	96,7	90,3	107,7	114,1	94,4
1717	94,9	70,9	91,1	85,2	84,6	111,7	100,9
1718	88,5	69,3	88,1	80,8	85,0	105,4	110,6
1719	91,3	71,2	91,7	85,3	74,2	106,0	101,6
1720	93,3	83,2	97,8	86,4	70,9	108,8	104,2
1721	89,7	69,1	87,2	83,8	74,4	105,1	89,0
1722	86,8	65,9	83,8	85,2	80,2	98,4	81,3
1723	86,0	66,9	81,7	86,2	70,6	94,3	75,0
1724	92,4	75,8	85,6	90,6	72,3	101,3	82,3
1725	89,8	81,5	88,0	95,3	78,7	107,1	83,9
1726	100,4	74,7	88,7	89,0	75,3	113,0	99,5
1727	91,1	74,7	93,6	99,4	72,5	126,2	90,3

Año	Augsburgo	Estrasburgo	Gdansk	Londres	Milán	Varsovia	Viena
1728	93,7	72,0	83,4	97,4	75,3	104,2	83,7
1729	103,4	72,6	85,3	85,6	80,5	99,7	78,7
1730	90,5	71,3	82,2	83,0	69,8	100,0	76,2
1731	103,9	75,0	83,0	79,0	76,5	100,1	106,6
1732	92,9	74,3	84,8	79,6	72,9	103,8	82,8
1733	89,7	74,0	82,6	83,7	92,0	99,3	83,0
1734	89,0	80,2	89,9	86,4	106,3	100,9	77,2
1735	97,1	83,1	89,0	87,2	102,8	104,6	76,6
1736	97,4	75,2	92,2	88,2	97,9	123,3	91,0
1737	106,3	75,3	99,7	84,4	94,1	142,7	95,3
1738	111,4	77,9	86,9	86,8	90,0	130,5	85,3
1739	117,5	75,9	86,7	97,4	83,7	114,8	91,6
1740	139,3	78,2	106,6	101,1	91,7	117,0	99,4
1741	137,2	86,3	106,6	88,3	100,8	108,7	102,0
1742	129,5	82,6	88,1	82,9	83,1	117,0	105,0
1743	116,5	78,7	84,9	81,4	85,6	113,6	99,9
1744	105,2	81,3	84,8	81,6	91,0	116,4	91,5
1745	109,9	82,0	90,1	88,6	86,7	130,1	98,2
1746	112,9	86,5	92,4	88,6	88,7	136,0	107,3
1747	105,9	81,6	92,3	87,9	98,8	137,6	96,2
1748	106,5	81,3	93,1	88,7	105,5	145,9	97,0
1749	109,2	71,5	92,4	87,9	102,2	130,9	90,3
1750	106,4	80,5	83,1	86,1	115,9	111,8	85,3
1751	109,6	86,6	85,1	90,1	113,2	110,4	81,7
1752	105,9	77,5	86,5	91,3	99,0	112,0	92,7
1753	108,5	75,1	81,9	90,0	81,1	110,8	95,2
1754	106,1	73,8	81,2	85,7	78,0	106,8	91,8
1755	108,1	69,9	88,8	90,8	85,8	113,0	92,4
1756	115,0	68,3	94,7	109,2	84,5	114,1	96,5
1757	114,8	72,4	106,4	101,4	86,2	114,8	103,3
1758	130,1	72,4	104,8	94,3	92,4	118,8	117,7
1759	120,1	72,6	90,0	89,6	102,8	113,7	97,0
1760	116,1	79,8	95,5	89,2	92,3	109,5	96,3
1761	129,9	75,4	97,4	84,2	83,3	119,5	98,1
1762	128,4	75,6	114,6	88,6	79,9	117,4	99,7
1763	118,6	76,3	108,6	90,4	90,6	119,3	103,2
1764	119,2	74,6	105,6	96,6	104,4	124,2	100,7
1765	105,2	78,9	108,3	105,2	112,3	128,9	99,5
1766	96,6	76,6	105,0	102,5	116,6	122,3	103,0
1767	103,5	78,7	99,3	113,5	111,6	122,7	113,2
1768	104,9	83,8	106,7	110,5	100,4	126,5	108,7
1769	105,8	83,0	103,2	100,2	95,6	129,4	105,1
1770	145,1	96,7	100,5	102,2	104,9	128,2	114,0
1771	133,8	95,8	115,6	109,5	109,2	129,3	120,8
1772	122,9	89,8	117,7	119,3	123,6	145,0	119,8
1773	99,4	90,3	110,5	119,4	117,5	140,6	107,8
1774	90,9	87,3	105,1	117,0	139,7	152,3	104,6
1775	93,0	89,2	111,1	116,2	135,5	152,9	101,6
1776	94,9	97,2	107,4	108,3	111,8	138,7	96,8
1777	106,0	100,0	101,4	116,3	131,7	127,6	102,8

Año	Augsburgo	Estrasburgo	Gdansk	Londres	Milán	Varsovia	Viena
1778	98,5	104,1	104,9	112,8	151,1	128,9	104,9
1779	91,9	105,1	98,6	106,4	117,9	130,2	107,1
1780	94,9	101,9	91,0	104,7	107,1	125,7	107,0
1781	101,5	101,9	107,9	113,8	120,6	142,9	109,9
1782	105,4	102,1	105,5	113,0	122,7	148,1	108,6
1783	95,5	103,7	107,2	111,9	125,0	141,2	102,5
1784	97,3	107,1	104,9	109,3	125,2	138,0	101,6
1785	103,7	105,7	105,4	106,1	112,8	136,8	104,6
1786	105,8	101,8	116,9	104,0	117,0	143,5	104,5
1787	114,6	106,2	122,0	106,3	135,7	162,8	121,0
1788	111,3	111,1	116,3	109,9	115,7	166,7	132,4
1789	112,7	119,2	115,5	111,5	110,3	179,6	132,9
1790	108,5	119,4	120,6	116,5	111,3	166,9	126,8
1791	104,8	109,0	116,3	113,6	100,4	173,3	119,1
1792	110,2	118,3	117,2	111,5	105,1	153,8	111,1
1793	113,0	150,5	128,9	118,2	125,6	156,8	107,3
1794	123,2	139,7	139,3	122,6	123,2	190,8	114,5
1795	138,9	141,8	149,8	143,0	134,1	217,0	117,3
1796	145,5	126,6	128,1	150,2	137,7	179,6	110,5
1797	143,0	127,1	125,9	133,4	145,3	-	114,4
1798	151,3	120,7	129,8	134,4	147,8	-	113,5
1799	148,8	120,7	171,0	152,5	178,2	-	119,3
1800	142,4	124,2	201,4	201,0	257,8	-	134,9

Fuentes: Madrid: las mismas de la Tabla A; Toledo: Reher y Ballesteros (1993), pp. 133-134; Palencia y Sevilla: Llopis, García-Hiernaut, García Montero, González Mariscal y Hernández García (2009), pp. 66-72; Barcelona: Feliú (2004), pp. 165-167; resto de ciudades: Allen <http://www.nuff.ox.ac.uk/users/Allen> 05/16/07 20:38 PM.

Tabla C. Salarios anuales reales masculinos en Madrid en los servicios y en la construcción, 1680-1800 (reales de vellón de 1690-1699)

Año	Sector servicios Trabajadores cualificados	Sector servicios Trabajadores sin cualificar	Sector servicios Capellanes	Salario medio en el sector servicios
1680	2.008	1.432	1.756	1.534
1681	2.413	1.639	2.048	1.773
1682	2.879	1.954	2.330	2.095
1683	2.680	1.871	2.250	2.002
1684	2.439	1.745	2.070	1.858
1685	2.530	1.808	2.126	1.922
1686	2.822	1.959	2.255	2.082
1687	2.765	1.945	2.231	2.063
1688	2.841	1.962	2.292	2.092
1689	2.911	1.976	2.382	2.123
1690	2.875	1.957	2.315	2.094
1691	2.832	1.948	2.297	2.081
1692	2.815	1.950	2.296	2.081
1693	2.988	2.064	2.432	2.204
1694	2.980	2.009	2.496	2.172
1695	2.783	1.846	2.434	2.022
1696	2.823	1.889	2.428	2.057
1697	2.892	1.951	2.465	2.116
1698	2.778	1.914	2.386	2.065
1699	2.475	1.803	2.115	1.912
1700	2.556	1.865	2.127	1.967
1701	2.816	1.961	2.258	2.083
1702	2.754	1.896	2.207	2.021
1703	2.777	1.901	2.245	2.033
1704	2.874	1.969	2.324	2.105
1705	2.947	2.041	2.363	2.172
1706	2.809	1.954	2.294	2.083
1707	2.554	1.637	2.124	1.795
1708	2.586	1.658	2.167	1.821
1709	2.372	1.453	2.049	1.629
1710	2.307	1.411	1.979	1.581
1711	2.443	1.538	2.034	1.696
1712	2.604	1.831	2.147	1.949
1713	2.614	1.833	2.162	1.954
1714	2.679	1.859	2.209	1.987
1715	2.699	1.848	2.229	1.983
1716	2.942	1.799	2.171	1.958
1717	3.245	1.979	2.363	2.151
1718	3.262	1.987	2.372	2.160
1719	3.281	1.995	2.407	2.174
1720	3.391	2.047	2.478	2.234
1721	3.495	2.108	2.533	2.297
1722	3.265	1.968	2.410	2.153
1723	3.273	2.012	2.422	2.188

Año	Sector servicios Trabajadores cualificados	Sector servicios Trabajadores sin cualificar	Sector servicios Capellanes	Salario medio en el sector servicios
1724	3.260	1.907	2.260	2.082
1725	3.388	2.024	2.325	2.191
1726	3.323	1.937	2.301	2.117
1727	3.305	1.915	2.338	2.104
1728	3.320	1.914	2.384	2.112
1729	4.221	1.935	2.350	2.201
1730	4.153	1.969	2.303	2.213
1731	4.138	1.933	2.335	2.190
1732	4.150	1.912	2.331	2.174
1733	4.248	1.956	2.393	2.226
1734	3.929	1.821	2.263	2.076
1735	3.613	1.741	2.140	1.968
1736	4.058	1.873	2.331	2.137
1737	3.863	1.807	2.238	2.056
1738	3.396	1.636	1.990	1.846
1739	4.056	1.678	3.400	2.163
1740	3.973	1.643	3.330	2.118
1741	3.858	1.596	3.234	2.057
1742	3.927	1.624	3.292	2.094
1743	3.590	1.840	3.730	2.297
1744	3.584	1.837	3.723	2.293
1745	3.575	1.832	3.714	2.287
1746	3.672	1.882	3.815	2.350
1747	3.777	1.936	3.924	2.417
1748	3.396	1.741	3.528	2.173
1749	3.370	1.727	3.500	2.156
1750	3.244	1.663	3.370	2.076
1751	3.076	1.577	3.195	1.968
1752	3.124	1.601	3.245	1.999
1753	2.783	1.427	2.891	1.781
1754	2.382	1.221	2.475	1.524
1755	2.771	1.420	2.879	1.773
1756	3.368	1.726	3.499	2.155
1757	3.370	1.728	3.501	2.157
1758	3.350	1.717	3.480	2.143
1759	3.359	1.720	3.485	2.147
1760	3.323	1.701	3.448	2.124
1761	3.202	1.615	3.273	2.021
1762	3.514	1.586	3.214	2.016
1763	3.626	1.480	3.000	1.912
1764	3.448	1.408	2.853	1.818
1765	3.374	1.377	2.792	1.779
1766	3.479	1.420	2.879	1.835
1767	3.446	1.407	2.851	1.817
1768	3.347	1.366	2.769	1.765
1769	3.358	1.371	2.778	1.771
1770	3.328	1.359	2.754	1.755

Año	Sector servicios Trabajadores cualificados	Sector servicios Trabajadores sin cualificar	Sector servicios Capellanes	Salario medio en el sector servicios
1771	3.440	1.404	2.846	1.814
1772	3.448	1.408	2.853	1.819
1773	3.669	1.359	2.754	1.785
1774	3.497	1.295	2.624	1.701
1775	3.654	1.353	2.742	1.777
1776	3.742	1.386	2.809	1.820
1777	3.717	1.357	2.750	1.787
1778	3.822	1.395	2.828	1.838
1779	3.711	1.355	2.746	1.784
1780	3.431	1.253	2.539	1.650
1781	3.359	1.226	2.485	1.615
1782	3.410	1.245	2.523	1.639
1783	3.468	1.266	2.566	1.667
1784	3.555	1.298	2.630	1.709
1785	3.393	1.239	2.510	1.631
1786	3.278	1.197	2.425	1.576
1787	3.128	1.142	2.314	1.504
1788	3.064	1.119	2.267	1.473
1789	2.965	1.083	2.194	1.426
1790	2.813	1.027	2.081	1.352
1791	3.001	1.096	2.220	1.443
1792	3.129	1.142	2.315	1.504
1793	4.060	1.180	2.392	1.626
1794	3.478	1.011	2.049	1.393
1795	3.321	965	1.957	1.330
1796	3.410	991	2.009	1.366
1797	3.227	938	1.901	1.293
1798	2.961	1.005	1.744	1.295
1799	3.158	1.072	1.861	1.381
1800	3.284	1.115	1.935	1.436

Año	Sector de la construcción Trabajadores cualificados	Sector de la construcción Trabajadores no cualificados	Salario medio en el sector de la construcción	Salario medio masculino en Madrid
1680	1.535	685	941	1.300
1681	1.931	862	1.183	1.540
1682	2.386	1.065	1.462	1.845
1683	2.138	954	1.310	1.729
1684	1.907	851	1.169	1.586
1685	1.993	890	1.221	1.646
1686	2.337	1.043	1.432	1.825
1687	2.260	1.009	1.385	1.795
1688	2.341	1.045	1.434	1.832
1689	2.405	1.074	1.474	1.867
1690	2.388	1.066	1.464	1.846
1691	2.080	1.040	1.353	1.794
1692	2.054	1.027	1.336	1.787
1693	2.185	1.093	1.421	1.895
1694	2.160	1.080	1.405	1.869
1695	1.966	983	1.279	1.729
1696	2.012	1.006	1.308	1.762
1697	2.272	1.039	1.410	1.837
1698	2.139	978	1.327	1.774
1699	1.862	852	1.155	1.613
1700	1.961	897	1.217	1.671
1701	2.285	1.036	1.412	1.818
1702	2.248	1.020	1.389	1.771
1703	2.258	1.024	1.395	1.781
1704	2.336	1.060	1.443	1.844
1705	2.397	1.087	1.481	1.899
1706	2.252	1.021	1.391	1.810
1707	2.000	907	1.236	1.574
1708	2.026	919	1.252	1.596
1709	1.776	806	1.097	1.419
1710	1.725	782	1.066	1.377
1711	1.895	853	1.166	1.487
1712	2.068	931	1.272	1.682
1713	2.073	933	1.275	1.686
1714	2.141	964	1.317	1.723
1715	2.167	975	1.334	1.727
1716	2.116	952	1.302	1.699
1717	2.354	1.059	1.448	1.874
1718	2.365	1.064	1.455	1.882
1719	2.369	1.066	1.458	1.891
1720	2.460	1.107	1.514	1.950
1721	2.549	1.147	1.568	2.010
1722	2.357	1.061	1.450	1.875
1723	2.342	1.054	1.441	1.893
1724	2.164	974	1.332	1.786
1725	2.330	1.049	1.434	1.892
1726	2.293	1.032	1.411	1.838

Año	Sector de la construcción Trabajadores cualificados	Sector de la construcción Trabajadores no cualificados	Salario medio en el sector de la construcción	Salario medio masculino en Madrid
1727	2.266	1.020	1.394	1.824
1728	2.161	1.015	1.359	1.815
1729	2.098	1.031	1.352	1.866
1730	2.142	1.006	1.348	1.871
1731	2.222	1.000	1.367	1.865
1732	2.238	1.007	1.377	1.860
1733	2.290	1.030	1.409	1.903
1734	2.096	943	1.290	1.766
1735	1.890	851	1.163	1.650
1736	2.171	977	1.336	1.821
1737	2.052	924	1.263	1.743
1738	1.784	803	1.098	1.551
1739	2.013	906	1.239	1.798
1740	1.972	887	1.213	1.761
1741	1.946	862	1.187	1.714
1742	1.980	877	1.209	1.744
1743	2.244	994	1.369	1.931
1744	2.240	992	1.367	1.928
1745	2.234	989	1.363	1.923
1746	2.295	1.016	1.401	1.975
1747	2.361	1.046	1.441	2.032
1748	2.122	940	1.295	1.827
1749	2.106	933	1.285	1.812
1750	2.028	898	1.237	1.745
1751	1.938	851	1.178	1.656
1752	1.967	865	1.196	1.682
1753	1.753	770	1.066	1.499
1754	1.500	659	912	1.283
1755	1.745	767	1.061	1.492
1756	2.121	932	1.290	1.813
1757	2.123	933	1.290	1.815
1758	2.110	927	1.283	1.804
1759	2.113	929	1.285	1.807
1760	2.091	919	1.271	1.787
1761	1.954	872	1.197	1.696
1762	1.918	856	1.175	1.684
1763	1.791	799	1.097	1.591
1764	1.703	760	1.043	1.512
1765	1.666	744	1.021	1.480
1766	1.718	767	1.053	1.526
1767	1.702	760	1.043	1.512
1768	1.653	738	1.013	1.468
1769	1.658	740	1.016	1.473
1770	1.644	734	1.007	1.460
1771	1.712	758	1.045	1.510
1772	1.716	760	1.048	1.514
1773	1.657	734	1.011	1.479

Año	Sector de la construcción Trabajadores cualificados	Sector de la construcción Trabajadores no cualificados	Salario medio en el sector de la construcción	Salario medio masculino en Madrid
1774	1.579	699	964	1.410
1775	1.650	731	1.007	1.473
1776	1.690	748	1.031	1.509
1777	1.655	733	1.010	1.480
1778	1.701	753	1.038	1.522
1779	1.652	732	1.008	1.478
1780	1.527	676	932	1.366
1781	1.495	662	912	1.338
1782	1.518	672	926	1.358
1783	1.543	684	942	1.381
1784	1.582	701	966	1.416
1785	1.510	669	922	1.351
1786	1.459	646	890	1.305
1787	1.392	685	898	1.265
1788	1.364	705	903	1.248
1789	1.429	682	906	1.221
1790	1.355	647	860	1.158
1791	1.446	756	963	1.254
1792	1.508	754	981	1.298
1793	1.558	779	1.013	1.384
1794	1.335	667	868	1.186
1795	1.274	637	829	1.132
1796	1.308	654	851	1.163
1797	1.238	619	805	1.100
1798	1.136	568	739	1.075
1799	1.212	606	788	1.147
1800	1.260	630	819	1.193

Fuentes: Fuentes: Archivo de Palacio, Fondos del Colegio de Santa Isabel, Libros de cuentas de gasto ordinario y extraordinario, legajos 26- 49; Archivo de la Santa Hermandad de El Refugio, Fondos del Colegio de Niñas, Libros de cuentas, 1680-1800.

Tabla D. Salarios anuales reales femeninos en Madrid, 1680-1800 (reales de vellón de 1690-1699)

Año	Rectora	Maestra	Tornera	Sirvienta	Trabajadoras		Salario
					cualificadas	no cualificadas	medio femenino
1680	1.160	1.160	789	574	1.160	596	680
1681	1.379	1.379	912	542	1.379	579	699
1682	1.667	1.667	1.091	589	1.667	639	793
1683	1.553	1.553	1.038	658	1.553	696	824
1684	1.424	1.424	964	659	1.424	690	800
1685	1.481	1.481	999	669	1.481	702	819
1686	1.655	1.655	1.091	603	1.655	652	802
1687	1.627	1.627	1.080	634	1.627	679	821
1688	1.658	1.658	1.093	612	1.658	660	810
1689	1.684	1.684	1.104	603	1.684	653	808
1690	1.669	1.669	1.092	586	1.669	636	791
1691	1.648	1.648	1.086	610	1.648	658	806
1692	1.641	1.641	1.085	679	1.641	719	858
1693	1.741	1.741	1.149	711	1.741	755	903
1694	1.705	1.705	1.120	702	1.705	744	888
1695	1.559	1.559	1.028	690	1.559	724	849
1696	1.596	1.596	1.052	691	1.596	727	857
1697	1.648	1.648	1.087	702	1.648	740	877
1698	1.591	1.591	1.062	735	1.591	768	892
1699	1.454	1.454	993	752	1.454	776	878
1700	1.513	1.513	1.190	743	1.513	788	897
1701	1.652	1.652	1.279	664	1.652	726	865
1702	1.609	1.609	1.241	624	1.609	686	824
1703	1.615	1.615	1.245	632	1.615	694	832
1704	1.671	1.671	1.289	655	1.671	719	861
1705	1.725	1.725	1.333	682	1.725	747	894
1706	1.639	1.639	1.271	688	1.639	746	880
1707	1.325	1.325	998	669	1.325	702	796
1708	1.342	1.342	1.010	662	1.342	697	793
1709	1.176	1.176	886	722	1.176	739	804
1710	1.142	1.142	860	720	1.142	734	795
1711	1.245	1.245	937	700	1.245	724	802
1712	1.678	1.518	1.183	661	1.572	713	842
1713	1.681	1.521	1.185	663	1.574	715	844
1714	1.702	1.554	1.207	653	1.603	708	842
1715	1.689	1.556	1.204	633	1.600	690	827
1716	1.738	1.517	1.173	613	1.590	669	807
1717	1.910	1.676	1.294	653	1.754	717	872
1718	1.917	2.051	1.299	654	2.006	718	912
1719	1.927	2.057	1.673	666	2.014	767	954
1720	1.975	2.124	1.724	667	2.074	773	968
1721	2.034	2.194	1.781	674	2.141	785	988
1722	1.900	2.039	1.656	653	1.993	753	939
1723	1.943	2.052	1.672	788	2.016	876	1.047
1724	1.844	1.921	1.570	770	1.895	850	1.007

Tabla D. Salarios reales femeninos en Madrid, 1680-1800 (en reales de vellón de 1690-1699 por año)

					Trabajadoras	Trabajadoras	Salario
							medio
Año	Rectora	Maestra	Tornera	Sirvienta	cualificadas	no cualificadas	femenino
1725	1.957	2.054	1.676	783	2.021	872	1.045
1726	1.870	1.993	1.621	731	1.952	820	990
1727	1.848	1.970	1.603	736	1.930	823	989
1728	1.848	1.965	1.599	751	1.926	836	999
1729	1.868	1.991	1.620	741	1.950	829	997
1730	1.904	1.985	1.622	787	1.958	871	1.034
1731	1.868	1.960	1.600	775	1.929	858	1.018
1732	1.847	1.957	1.594	748	1.920	833	996
1733	1.890	2.002	1.630	767	1.964	854	1.020
1734	1.760	1.848	1.508	742	1.818	818	968
1735	1.686	1.715	1.409	768	1.706	832	963
1736	1.809	1.907	1.554	755	1.874	835	991
1737	1.745	1.820	1.487	748	1.795	822	968
1738	1.584	1.616	1.327	713	1.606	774	899
1739	1.796	1.633	1.470	703	1.687	780	916
1740	1.759	1.599	1.440	663	1.653	741	878
1741	1.709	1.553	1.398	650	1.605	725	857
1742	1.739	1.581	1.423	646	1.634	724	860
1743	1.970	1.791	1.612	671	1.851	765	928
1744	1.967	1.788	1.609	650	1.848	746	911
1745	1.962	1.783	1.605	651	1.843	746	911
1746	2.015	1.832	1.649	688	1.893	784	950
1747	2.073	1.884	1.696	705	1.947	804	976
1748	1.864	1.694	1.525	716	1.751	797	940
1749	1.849	1.681	1.513	762	1.737	837	972
1750	1.780	1.619	1.457	751	1.672	822	949
1751	1.688	1.535	1.381	709	1.586	776	898
1752	1.714	1.558	1.403	682	1.610	754	883
1753	1.527	1.388	1.250	665	1.435	723	830
1754	1.307	1.188	1.070	688	1.228	726	801
1755	1.521	1.383	1.244	639	1.429	700	809
1756	1.848	1.680	1.512	619	1.736	708	862
1757	1.850	1.681	1.513	613	1.737	703	858
1758	1.838	1.671	1.504	618	1.727	707	860
1759	1.841	1.674	1.506	626	1.730	714	867
1760	1.821	1.656	1.490	659	1.711	742	887
1761	1.729	1.572	1.415	674	1.624	748	880
1762	1.698	1.544	1.389	671	1.595	743	870
1763	1.585	1.441	1.297	664	1.489	727	841
1764	1.507	1.370	1.233	679	1.416	734	836
1765	1.475	1.341	1.207	676	1.385	729	827
1766	1.521	1.382	1.244	648	1.429	708	816
1767	1.506	1.369	1.232	643	1.415	702	809
1768	1.463	1.330	1.197	689	1.374	739	835
1769	1.468	1.334	1.201	676	1.379	729	826

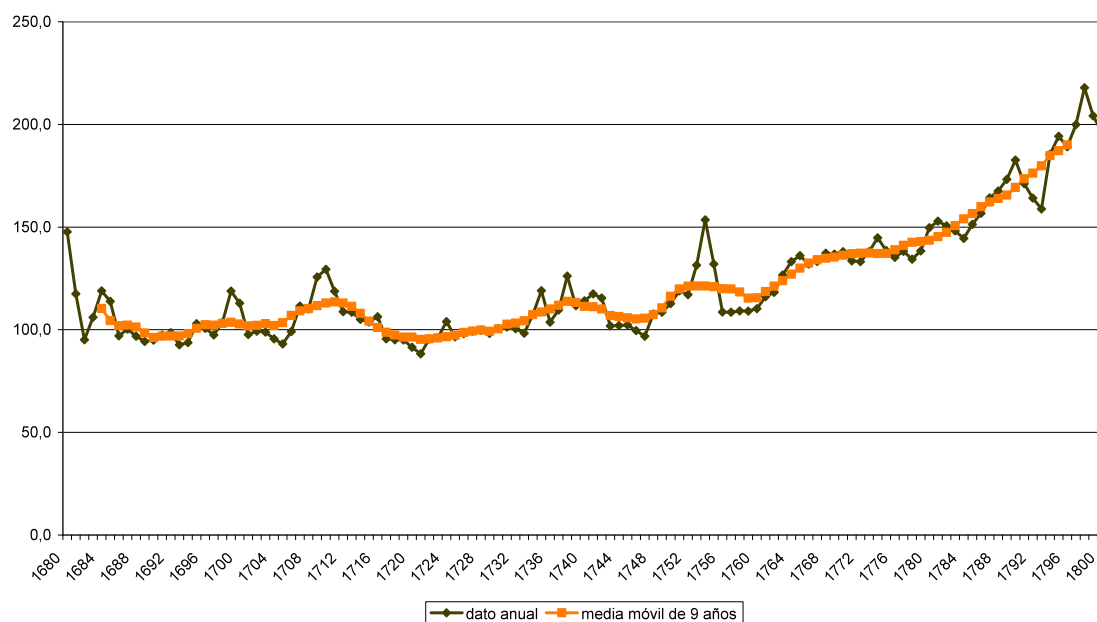
Tabla D. Salarios reales femeninos en Madrid, 1680-1800 (en reales de vellón de 1690-1699 por año)

Año	Rectora	Maestra	Tornera	Sirvienta	Trabajadoras		Salario
					cualificadas	no cualificadas	medio femenino
1770	1.455	1.323	1.190	670	1.367	722	819
1771	1.503	1.367	1.230	655	1.412	712	817
1772	1.507	1.370	1.233	634	1.416	694	802
1773	1.455	1.322	1.190	670	1.366	722	818
1774	1.386	1.260	1.134	646	1.302	695	786
1775	1.449	1.317	1.185	628	1.361	684	785
1776	1.484	1.349	1.214	622	1.394	681	788
1777	1.453	1.321	1.189	616	1.365	673	777
1778	1.494	1.358	1.222	649	1.403	706	811
1779	1.451	1.319	1.187	638	1.363	693	793
1780	1.341	1.219	1.097	637	1.260	683	769
1781	1.313	1.194	1.074	630	1.233	675	759
1782	1.333	1.212	1.090	567	1.252	619	714
1783	1.355	1.232	1.109	558	1.273	613	712
1784	1.389	1.263	1.137	559	1.305	617	720
1785	1.326	1.206	1.085	578	1.246	629	721
1786	1.281	1.165	1.048	661	1.203	699	775
1787	1.223	1.111	1.000	674	1.148	706	773
1788	1.198	1.089	980	664	1.125	696	760
1789	1.159	1.054	948	663	1.089	692	751
1790	1.099	999	899	667	1.033	690	742
1791	1.173	1.066	960	637	1.102	670	734
1792	1.223	1.112	1.001	627	1.149	664	737
1793	1.264	1.149	1.034	585	1.187	630	714
1794	1.082	984	886	627	1.017	653	708
1795	1.034	940	846	634	971	655	702
1796	1.061	965	868	641	997	664	714
1797	1.004	913	822	481	943	515	579
1798	921	838	754	479	866	506	560
1799	983	894	804	472	923	505	568
1800	1.022	929	836	446	960	485	556

Fuentes: Fuentes: Archivo de Palacio, Fondos del Colegio de Santa Isabel, Libros de cuentas de gasto ordinario y extraordinario, legajos 26- 49.

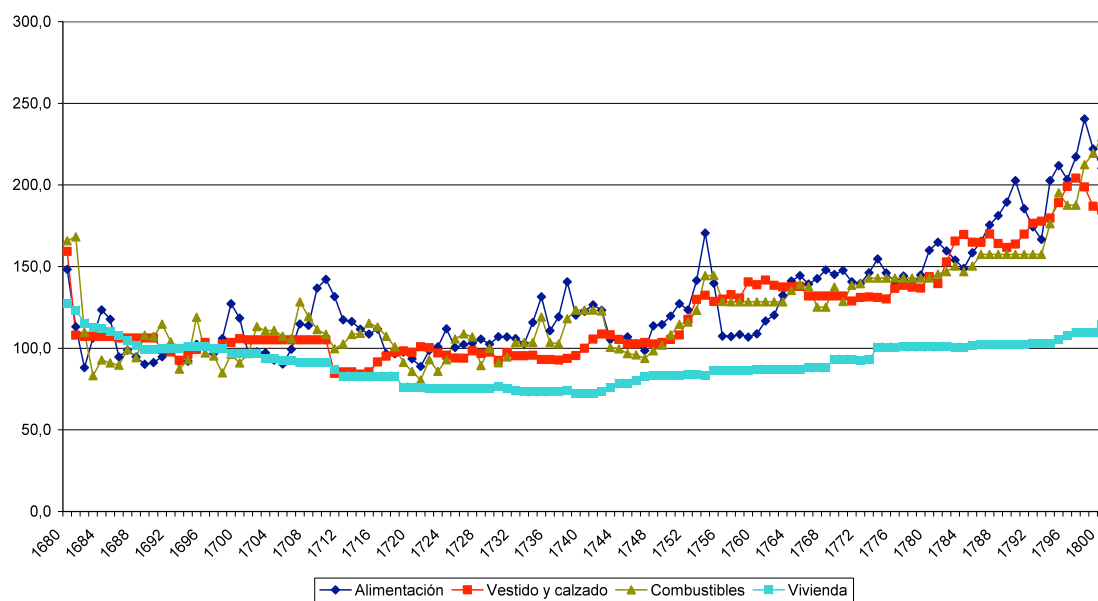
APÉNDICE GRÁFICO

Gráfico 1. ÍNDICE DEL COSTE DE LA VIDA EN MADRID, 1680-1800 (base 100= 1690-1699)



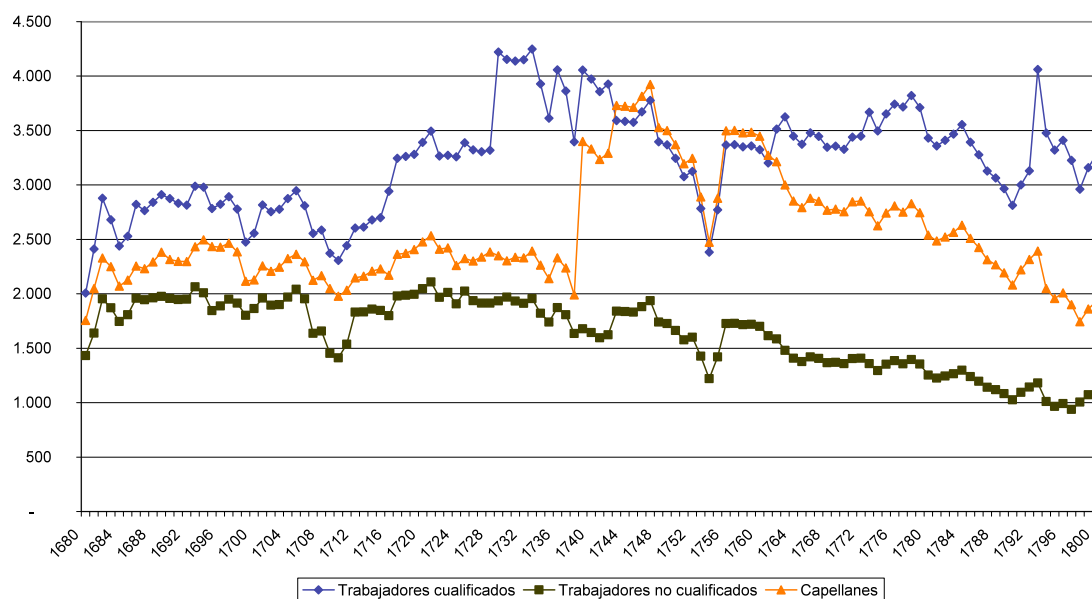
Fuentes: Colegio de Santa Isabel: Archivo de Palacio, Fondo del Colegio de Santa Isabel. Libros de gasto ordinario y extraordinario, legajos 26-49; La Inclusa: Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Fondo de la Inclusa, legajos 10324-10333; Archivo de la Hermandad de El Refugio, Fondo del Colegio de Niñas, Libros de cuentas 1680-1800.

Gráfico 2. ÍNDICES DE PRECIOS DE LOS PRINCIPALES COMPONENTES DE LA CESTA DE LA COMPRA DE LOS MADRILEÑOS, 1680-1800 (base 100= 1690-1699)



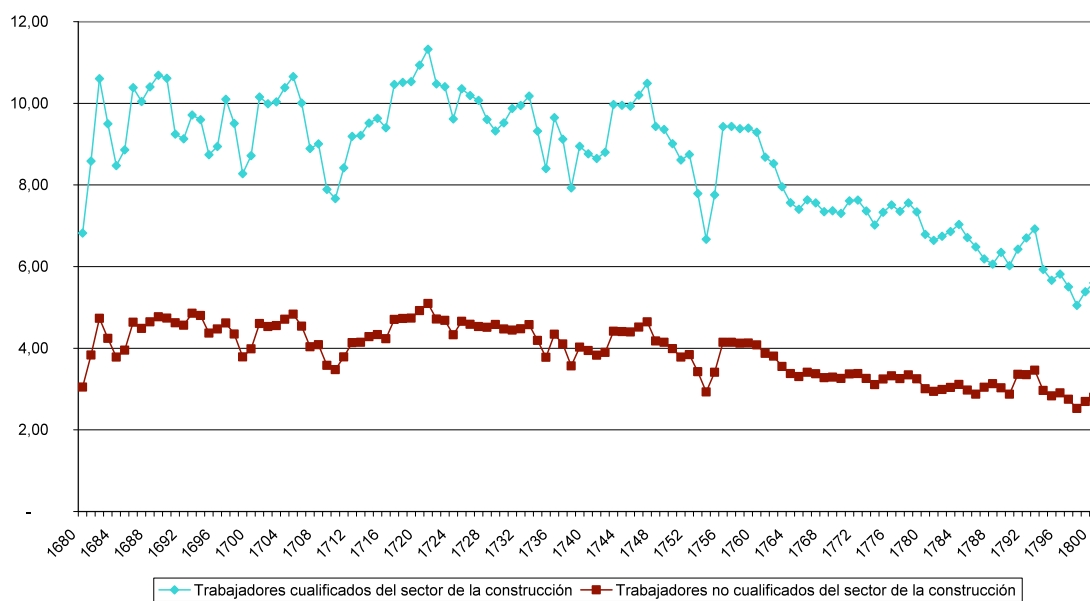
Fuentes: Las mismas del Gráfico 1.

**Gráfico 3. SALARIOS REALES ANUALES MASCULINOS DE LOS TRABAJADORES DEL SECTOR
SERVICIOS EN MADRID, 1680-1800 (en reales de vellón de 1690-1699)**



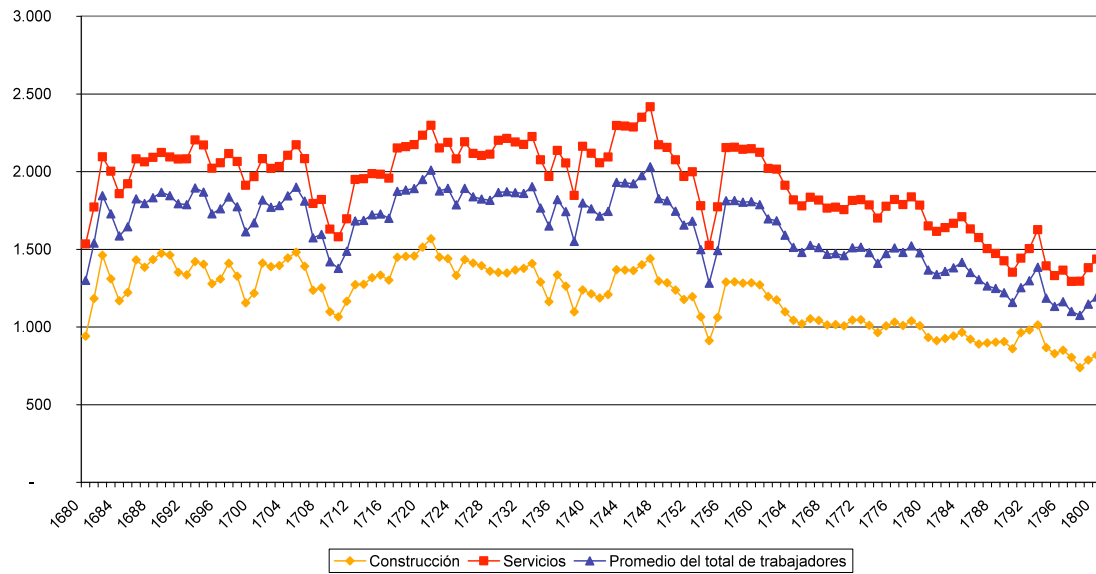
Fuentes: Las mismas del Gráfico 1; Colegio de Santa Isabel: Archivo de Palacio, Fondo del Colegio de Santa Isabel. Libros de salarios (1680-1800).

Gráfico 4. SALARIOS REALES DIARIOS DE LOS TRABAJADORES DE LA CONSTRUCCIÓN EN MADRID (en reales de vellón de 1690-1699)



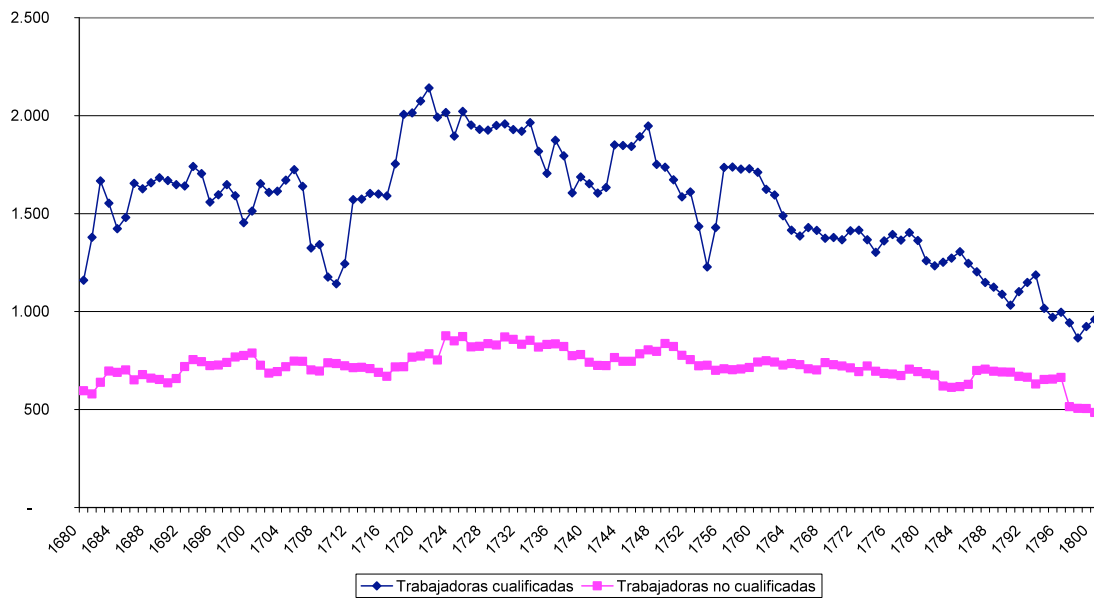
Fuentes: La Inclusa, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Fondo de la Inclusa, legajos 10324- 10333.

Gráfico 5. SALARIOS REALES ANUALES MASCULINOS EN LA CONSTRUCCIÓN, EN EL SECTOR SERVICIOS Y EN EL CONJUNTO DE LA ECONOMÍA DE MADRID, 1680-1800 (en reales de vellón de 1690-1699)



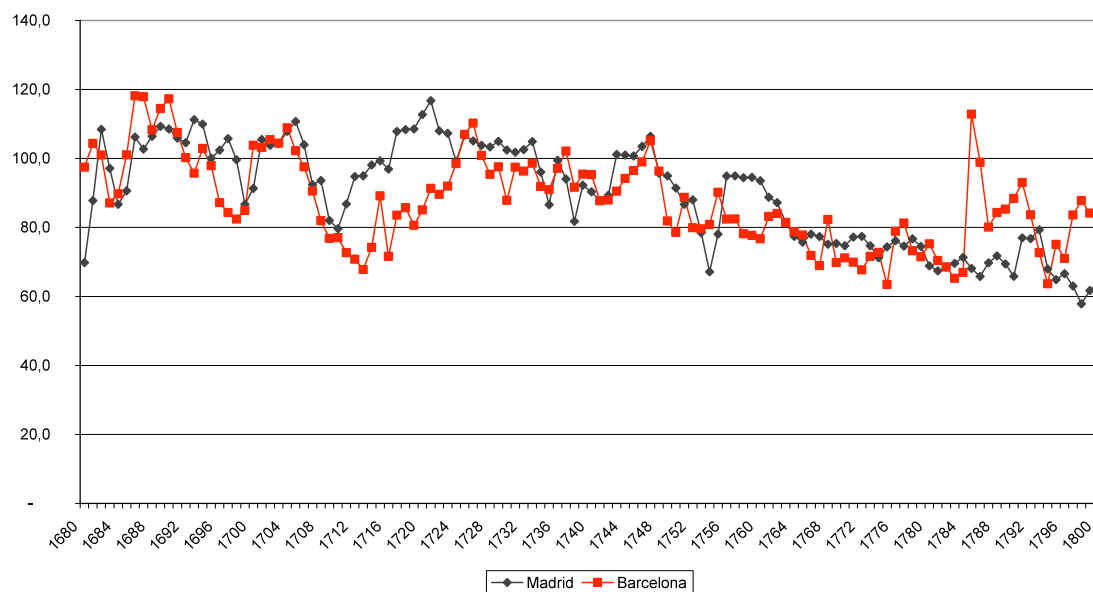
Fuentes: Las mismas de los Gráficos 3 y 4.

Gráfico 6. SALARIOS REALES ANUALES DE TRABAJADORAS CUALIFICADAS Y NO CUALIFICADAS EN MADRID, 1680-1800 (en reales de vellón de 1690-1699)



Fuentes: Las mismas del Gráfico 3.

Gráfico 7. ÍNDICES DE LOS SALARIOS REALES DE LOS PEONES DE ALBAÑIL EN MADRID Y BARCELONA, 1680-1800 (base 100= 1680-1699)



Fuentes: Las mismas del Gráfico 4; Feliú (2004).